



UIT

THE ARCTIC
UNIVERSITY
OF NORWAY

Fakultet for humaniora, samfunnvitenskap og lærerutdanning

Estudio sobre las actitudes lingüísticas en Andalucía

Andaluz oriental y andaluz occidental

—
Raquel Ruiz Pareja

Masteroppgave i spansk språkvitenskap. November 2015



Agradecimientos

A Antonio, el primero de todos, gracias infinitas por toda tu ayuda para que este máster lograra salir adelante.

A Sergio, por hacer que el formato, la numeración y la conversión a pdf dejaran de ser por primera vez un quebradero de cabeza (y por otras muchas cosas).

A Viviana, tú ya sabes por qué.

A mis dos tortuguitas, Lydia y Joanna, por haber aparecido en mi vida.

A los niños de la plazoleta autista, que los llevo siempre en mi corazón, no importan los años ni la distancia.

A mis padres y a mi hermana, sobre todo a mi hermana, no me gusta que estéis tan lejos.

Y a ti, Frode, porque sin ti yo no habría llegado hasta aquí. Sin ti yo no sería lo que ahora soy. Gracias por todo. Doumo arigatou gozaimasu.

Índice

Agradecimientos

Índice

1.Introducción	1
2.Estado de la cuestión: el español de Andalucía	2
2.1 ¿Cuándo aparece el andaluz?	2
2.2 Rasgos del español de Andalucía	6
2.3 Qué son las actitudes lingüísticas	9
3. Estudio sobre las actitudes lingüísticas en Andalucía	14
3.1 Perfil de los encuestados	14
3.2 La encuesta y su estructura	14
3.3 Preguntas	18
4. El cuestionario versión Almería	47
5. Conclusiones del análisis	64
6. Conclusiones del estudio	78
6.1 Generalizaciones	78
6.2 Escuelas y educación	84
6.3 Medios de comunicación	88
7. Bibliografía	93

1. Introducción

En este trabajo vamos a presentar y ahondar en un tema que ha venido siendo objeto de numerosos estudios e investigaciones desde el siglo pasado: el español de Andalucía. Nos basaremos en la teoría de las actitudes lingüísticas para trabajar con los datos que hemos recopilado y ofrecer una visión general sobre el dialecto andaluz y sus bloques oeste y este, centrándonos principalmente en una de sus subvariedades, la de Cádiz.

El modo de recopilación de datos será un cuestionario en dos versiones: una para Cádiz (oeste), y otra para un pequeño grupo de control de Almería (este). Se eligió este medio porque pareció ser el más adecuado para poder tener una visión más concreta de la percepción que tanto ambos bloques como los encuestados individualmente tienen sobre su propia variante y las demás. Compararemos las dos versiones y veremos las posibles semejanzas y diferencias en cuanto a las actitudes lingüísticas de sus hablantes. La idea de actitud lingüística será todo el tiempo la misma: la percepción del hablante sobre su variedad y las distintas formas en las que se puede presentar, de manera cognitiva o de manera afectiva. De ello hablaremos en un pequeño apartado dedicado a las actitudes.

Al final expondremos unas conclusiones para, además de recoger de manera concisa qué actitudes lingüísticas predominan en un grupo social u otro (género y edad), dar un poco más de información sobre dos factores que juegan un papel muy importante a la hora de condicionar estas actitudes: la educación en las escuelas y los medios de comunicación.

El español de Andalucía es un tema muy recurrido, y en este trabajo no se pretende encontrar nada nuevo, sino más bien estudiar el tema, tener una visión no tan general de las actitudes lingüísticas del andaluz, sino un poco más precisa al entrar en contacto con los propios hablantes. A lo largo del trabajo se plantearán pequeñas hipótesis, preguntas que se dejarán abiertas y que pueden dar pie a otras investigaciones sobre el tema.

2. Estado de la cuestión: el español de Andalucía

2.1. ¿Cuándo aparece el andaluz?

El origen del andaluz en sí, pese a que podemos encontrar numerosas teorías, es todavía incierto. En qué momento surge el andaluz como una variedad que tiene rasgos independientes del resto de variedades del castellano peninsular se considera incluso hoy un enigma, pero basándonos en diferentes estudios podemos establecer el siglo XIV como el momento clave en que se empiezan a documentar cambios luego considerados característicos en los documentos escritos.

Narbona Jiménez estima que el andaluz debió de aparecer como tal a mediados o finales del siglo XIV. *“No es posible por el momento determinar con exactitud (...) la época precisa (...). Su nacimiento sería el de formas disidentes, propias de ciertos sectores de la población, que en un momento dado (...) perdieron el estigma de formas “vulgares” o “incorrectas”(...) debió de darse en Andalucía desde, al menos, mediados o finales del siglo XIV”* (Narbona Jiménez, 2011: 61). En cuanto a dónde surge, Cano Aguilar afirma que *“la modalidad lingüística andaluza debió de nacer en el valle del Guadalquivir, entre Sevilla y la costa atlántica (...) Quedaba Granada, sí, pero Granada se incorporó en el XVI a una Andalucía ya hecha, y a una forma de hablar ya puesta en marcha”* (Cano Aguilar, 2001).

Anteriormente al s. XIII, sabemos que en Andalucía se hablaba una lengua derivada del latín, distinta del árabe pero que incorporaba elementos de éste, que recibe el nombre de “aljamía” (término general no sólo para este tipo de lengua en el territorio andaluz, sino también el resto de la península). La aljamía era una lengua vulgar, conocida y usada por todos, cristianos, musulmanes y judíos, en un contexto informal (García Duarte, 1999). Sin embargo, ¿hay pruebas de que la aljamía fuera antecesora del andaluz? A día de hoy, los estudios muestran que la aljamía “andaluza” era muy similar a otras aljamías de la península, sobre todo las que se hablaban en Galicia, Asturias y Castilla y León (García Duarte, 1999). Además, según Cano Aguilar, *“¿Quién hablaba todavía romance en el valle del Guadalquivir? Nadie: su base humana había desaparecido en los dos siglos anteriores, la cristiana porque había sido diezmada (...); la musulmana muladí (...) había precipitado el proceso de arabización”* (Cano Aguilar, 2001). Por tanto,

se puede decir que no, el andaluz no tiene su origen en esta variedad de lengua romance.

Otra idea erróneamente extendida es que el árabe de la época se refleja en el andaluz de hoy, tanto en la fonética como en el vocabulario. Pero si observamos cuánto tiempo estuvieron los árabes en Andalucía, vemos que ésta no es la región donde más tiempo permanecieron: unos 500 años (con la excepción de Granada, que, como se ha dicho, no influyó en la creación de la variedad andaluza), mientras que por ejemplo en Valencia, Murcia o Teruel estuvieron tres siglos más (Cano Aguilar, 2001), si tenemos en cuenta a los moriscos que permanecieron como grupos sociales bien establecidos tras la culminación del periodo histórico llamado Reconquista. Además la presencia de arabismos es característica de toda la península, no sólo de Andalucía, y tampoco es posible vincular la pronunciación andaluza a la del árabe (Cano Aguilar, 2001), al menos no de forma polémica. Así que tampoco podemos decir que el árabe jugara un papel importante en la aparición del andaluz.

Es en el s. XIII cuando comienza la reconquista del territorio andaluz, y por tanto una nueva época que, literalmente, va a eliminar todo lo anterior. A diferencia de otros territorios reconquistados, la Andalucía que los castellanos encontraron era una zona densamente poblada con ciudades muy importantes. La realidad era muy distinta al resto de la península, como por ejemplo la zona del Duero, por lo que la política que se siguió fue también muy distinta. “(...) los castellanos emprendieron una intensa política de castellanización (...). La Andalucía de la Baja Edad Media no fue en absoluto una sociedad bicultural ni bilingüe: fue un enclave cristiano y románico abrumadoramente castellano” (Narbona Jiménez, 2011: 52-54). Tal y como dice Cano Aguilar, “Andalucía se formó como una nueva entidad humana, económica y social antes que política, después de la conquista de Fernando III. Antes, no hay Andalucía. (...) Solución de continuidad o borrón y cuenta nueva: Andalucía y el andaluz nacen, o en el siglo XIII, o a partir de él” (Cano Aguilar, 2001). Esto refuerza la idea de que ni la aljamía ni el árabe influyeron en la formación del andaluz.

¿Cuándo podemos hablar entonces de la aparición del andaluz como tal? Hay que decir que es una labor difícil, saber dónde y cuándo en la Historia aparece una variedad que

no tiene casi ninguna diferencia gramatical con la variante estándar, es decir, que las diferencias entre estas dos son mayormente fonéticas.

Un fenómeno documentado, sin embargo, y que se considera característicamente andaluz en su origen histórico, es la neutralización de punto de articulación de las consonantes sibilantes conocida como seseo-ceceo. En el castellano antiguo existían dos sonidos dentales, uno sordo (*cenar*), y otro sonoro (*dezir*); y otros dos alveolares, como *passar* (sordo) y *casa* (sonoro). Estos sonidos sonoros se acabaron asimilando a los sordos, así que lo que había a finales del siglo XVI era una sola pareja de sonidos. El centro y norte peninsular mantuvieron entonces la distinción entre esta pareja de sonidos, y a finales del siglo XVIII la neutralización de la sonoridad pero mantenimiento de dos sonidos sibilantes con distinto punto de articulación ya se había consolidado como un rasgo del español estándar peninsular (Cano Aguilar, 2001). Sin embargo, en Andalucía se perdió esta distinción, convirtiéndose este fenómeno en rasgo exclusivamente andaluz, es un cambio “*que quedó detenido en Sierra Morena, sin que haya manifestado nunca indicios de que vaya a superar dicho límite*” (Cano Aguilar, 2001). Si bien es difícil saber cómo y cuándo surgió, los estudios sugieren que el centro fundamental tanto del origen del seseo como su difusión fue la ciudad de Sevilla, a la cual se incorporó muy pronto como rasgo particular de su habla, y ésta, como núcleo urbano, lo prestigió y extendió dentro de su área de influencia.

La otra variante, el ceceo, quedó sin embargo vinculada a los sectores sociales más bajos (Cano Aguilar, 2001). Sobre cuál de las dos variantes del cambio surgió primero, parece que no haya unanimidad. Pudiera ser que la modalidad seseante surgiera primero, pero no mucho más tarde la modalidad ceceante empezara a difundirse (Cano Aguilar, 2001).

Otro fenómeno del andaluz (aunque no exclusivo, ya que aparece en otras zonas peninsulares) es la aspiración y pérdida de -s final. Si bien es un rasgo muy típico, no significa esto que su origen esté en Andalucía. No se sabe ni cuándo ni dónde, quizás lo trajeron los conquistadores del s. XIII, o quizás no se desarrolló hasta el s. XVIII (Cano Aguilar); además, aunque éste es uno de los pocos fenómenos que abarcan toda Andalucía, también se recoge en otras zonas como Murcia o Extremadura, e incluso se da en distintos momentos históricos de las lenguas indoeuropeas: así, bien podría ser una tendencia general indoeuropea, o bien el resultado de procesos históricos

completamente distintos (Narbona Jiménez, 2011: 92). Las muestras de la aspiración y pérdida de -s final se recogen desde la Edad Media, con numerosas muestras; sin embargo, como también ocurría con el seseo-ceceo, es difícil saber si estas manifestaciones escritas representan la lengua hablada, o son simplemente errores ortográficos.

Otro rasgo típico del español de Andalucía, documentado un poco más tardíamente, es el yeísmo, o la confusión entre *ll* y *y*. Aunque es cierto que éste tampoco es exclusivo de Andalucía, hay registros de yeísmo en documentos de la Edad Media en su mayoría en Aragón; en el s. XVI se encuentran más ejemplos en Andalucía, y ya en el s XVIII es cuando se comienza a considerar típico de los andaluces el yeísmo (Narbona Jiménez, 2011: 97).

No sólo hay rasgos fonéticos documentados en textos antiguos. Encontramos también que ya en el s. XIV aparece *“un rasgo que iba a hacer fortuna para caracterizar, más que a su sistema lingüístico, su modo de expresarse y de concebir la realidad: la hipérbole, la exageración, la expresividad”* (Narbona Jiménez, 2011: 62). Sin embargo, Narbona Jiménez afirma que *“nada de esto atestigua hablar de una forma diferenciada”*. Analiza varios testimonios de autores clásicos que identifican la forma de hablar de los andaluces con estos estilos marcados, como el de Gonzalo García de Santa María, que dijo *“de muy andaluz, tan cerrado”* o el de Juan de Valdés, que afirmó *“(Andalucía) Donde la lengua no stá muy pura”*. Dice que estos ejemplos son de interpretación ambigua, pero, ¿no es cierto que al hacer distinción los propios hablantes de la península entre andaluces y no andaluces, lo que están haciendo es distinguir dos redes sociales distintas? ¿Y no se distinguen dos redes sociales, entre otras cosas, en su forma de hablar, de expresarse, en definitiva, en la variante que usan? Quizás estos ejemplos sean ambiguos a la hora de analizar con qué intención o qué querían decir exactamente sus autores, pero con ellos se puede ver que la realidad del andaluz era distinta a las demás variantes peninsulares ya desde el siglo XIV.

En siglos posteriores, el andaluz iría corriendo distinta suerte. Ya en el s. XVIII había una conciencia lingüística andaluza, aunque variada: *“la Academia no emite ninguna condena (...), otros continuarán con el enaltecimiento del habla meridional (...), y otros la utilizarán*

para caracterizar lo rural (...), lo populachero (...) o lo reaccionario (...) los eruditos parecen querer quedar al margen e los hechos lingüísticos andaluces” (Cano Aguilar, 2001). El andaluz en el s. XIX queda bajo una perspectiva romántica, sin embargo, “el habla andaluza era, en el s, XIX, mucho más que en el XVI, una realidad marginal, incluso vulgar” (Cano Aguilar, 2001)

2.2 Rasgos del español de Andalucía

Tradicionalmente se ha dividido Andalucía en dos regiones de distinto trasfondo histórico y geográfico:

- a) occidental (Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga)
- b) oriental (Granada, Córdoba, Jaen, Almería)

Esta división se hace no sólo por sus distinciones fonéticas sino que también se ha hablado de “dos Andalucías léxicas”.

Según Narbona Jiménez, esta es una división que tiene justificación histórica:

“(...) la Andalucía conquistada en el siglo XIII, frente a la Andalucía del reino granadino reconquistada a finales de la Edad Media. A ello se vino a añadir la polarización de la región durante varios siglos en torno a las dos grandes ciudades que funcionaban como entros jurídicos (...) y culturales (...): Sevilla y Granada. Si bien uno y otro ámbitos no coinciden por completo (...), los términos “occidental” y “oriental” vinieron a nombrar dos supuestas realidades bien definidas” (Narbona Jiménez, 2011: 135).

Sería interminable analizar qué diferencias léxicas hay entre una y otra zona, así que nos centraremos aquí en primer lugar en los fenómenos fonéticos más característicos de cada una.

2.2.1. Diferencias fonológicas

Hablar de fenómenos fonéticos generales para toda Andalucía sería generalizar demasiado. Hay algunos que se extienden a varias zonas, otros que sólo los encontramos en una de ellas. Los hay también típicos de Andalucía pero también característicos de otras zonas.

2.2.1.1. Pérdida de /s/ final de palabra

No creo que se pueda hablar de un rasgo que caracterice un 100% y sólo al andaluz, pero si hay que hablar de uno extendido por toda la Comunidad y que incluso forma parte del estereotipo del habla andaluza, ese es la pérdida de s al final de palabra: “perro(h)” en lugar de “perros”.

Hay que precisar que este rasgo también se da en otras variedades, como el murciano, el canario o el español de América (Alvar, 2007: 242).

Como “pérdida” podemos entender bien la pérdida total, o bien la aspiración de la s. Como bien dice Alvar,

“(…) los tratamientos fonéticos de la -s son de la mayor complejidad, puesto que dependen de la consonante sonora siguiente y, después, de distintos grados de inflexión que puede producir la aspirada sobre la sonora”. (Alvar, 2007: 243).

Es decir, podemos encontrar maneras muy diferentes de aspirar o eliminar la -s a final de palabra.

2.2.1.2. Abertura compensatoria de la vocal final

Otro rasgo típico en algunas zonas de Andalucía es la abertura de la vocal final. Es en la zona oriental donde la categorías de singular y plural se diferencian por el cierre o abertura de esta vocal, llegando incluso a producirse una correlación de cerrazón o abertura en todas las vocales de la palabra (Alvar, 2007: 245-246). Este rasgo no está extendido a la zona occidental.

- (1) a. las mujeres [español estándar de España]
- b. lə muħeɾə

2.2.1.3. Variación en la articulación de /s/

Hay también algunas teorías sobre la articulación de la s en Andalucía.

Encontramos tres tipos distintos que diferencian distintas zonas geográficas(Alvar, 2007: 249):

- a) la s apical (o castellana), extendida en el norte y el este, en las fronteras con otras comunidades;
- b) la s coronal plana, en Córdoba y Almería
- c) la s predorsal en el resto de regiones

2.2.1.4. Ceceo y seseo

El ceceo y seseo son fenómenos muy propios (aunque no exclusivos) de Andalucía, como ya mencionamos en el apartado anterior.

Su localización no es homogénea, pero en general podemos decir que el ceceo está extendido en las zonas rurales de Huelva, Cádiz, Sevilla, Málaga y Granada; el seseo en Córdoba y las capitales de provincia en Huelva, Sevilla, Cádiz y Málaga. En el resto de Andalucía, especialmente en Jaén, Granada y Almería, existe distinción entre s y c/z (Alvar, 2007: 250).

Hay que decir que aunque el ceceo está más extendido que el seseo, este último goza de un mayor prestigio por razones históricas (recuérdese que hemos hablado en el apartado anterior de Sevilla y el seseo).

El ceceo, en cambio, es un rasgo que está muy estigmatizado, considerado propio de clase baja, sin estudios o de zonas rurales.

2.2.1.5. Otros rasgos fonológicos del andaluz

Hasta aquí hemos visto rasgos que forman parte del conocimiento “general”, por así llamarlo, que se tiene del andaluz. Sin embargo, encontramos muchos otros rasgos quizás un poco menos conocidos.

- a) Tenemos por ejemplo la existencia de una *ch* fricativa ([ʃ]) en algunas zonas de Andalucía occidental (parecida a la *ch* francesa o a la portuguesa; decir por ejemplo “/ʃ/ocolate” en lugar de “chocolate”);
- b) También en las provincias de Jaén, Granada, Córdoba y Almería encontramos preservada la *j* castellana, que en el resto de provincias se aspira (“/h/ardín” en lugar de “jardín”).

2.2.2. Pérdida de ‘vosotros’

En cuanto a rasgos morfológicos, el más característico podría ser el uso de “ustedes” en lugar de “vosotros”, donde a pesar del cambio de pronombre se mantiene la forma verbal: “ustedes coméis”, y se usa para registros más bien informales.

2.3 Qué son las actitudes lingüísticas

Durante todo este trabajo estaremos usando el término “actitud lingüística” y basándonos en él para analizar y comparar los resultados de los cuestionarios.

Esto nos lleva a la siguiente pregunta: ¿qué es una actitud lingüística? Podemos empezar con una definición muy sencilla que nos da Moreno Fernández: *“La actitud lingüística es una manifestación de la actitud social de los individuos, distinguida por centrarse y referirse específicamente tanto a la lengua como al uso que de ella se hace en sociedad, y al hablar de “lengua” incluimos cualquier tipo de variedad lingüística: actitudes hacia estilos diferentes, sociolectos diferentes, dialectos diferentes o lenguas naturales diferentes.”*

(Moreno Fernández, 2005: 177-178).

Las actitudes lingüísticas son básicamente opiniones, ideas o creencias, que se refieren, por una parte, a la percepción que tiene el individuo sobre la lengua en sí, y por otra, a la relación entre lengua y sociedad. Ejemplos como “La variante de Madrid es la más correcta” o “El español de México suena muy bien en la radio” son actitudes lingüísticas a un nivel muy básico, pero en realidad estas actitudes las encontramos en muchos otros

contextos: desde las opiniones sobre una u otra variedad, hasta en la educación, la política o los medios de comunicación.

Es en el estudio de Trafimow y Sheeran donde encontramos una distinción interna de las actitudes. *“Two assumptions have dominated the social psychology of attitudes over the past century. The first assumption is that attitudes cause behaviors. The second assumption is that attitudes have both an affective and cognitive component”* (Trafimow y Sheeran, 2005). Esto es, tenemos actitudes afectivas, y actitudes cognitivas, que son dos fuerzas opuestas que a veces entran en equilibrio.

Una actitud cognitiva es aquella basada en el conocimiento o las impresiones que tenemos sobre algo, mientras que una actitud afectiva implica un sentimiento sobre ese algo. Un ejemplo de actitud cognitiva sería emplear una variedad formal que se aproxime a la estandar en el mundo laboral, basándose en la utilidad y prestigio de una variedad para avanzar en la carrera o el bienestar económico. Si esta misma persona, a pesar de usar esa variedad en el trabajo, considera que la variedad que habla en casa, su variedad vernácula, es la más bonita o expresiva, ahí tenemos entonces un ejemplo de actitud puramente afectiva.

Hay actitudes que pueden ser o bien cognitivas, o bien afectivas. Podemos pensar por ejemplo, si alguien dice “El doblaje latino de los Simpsons es mejor que el doblaje español”, esta actitud podría interpretarse como cognitiva – de dónde somos, la variedad del español que se nos ha enseñado como correcta, la variedad que estamos acostumbrados a oír en la televisión, etc. - o también podría interpretarse como afectiva - si hemos viajado a Latinoamérica y nos ha gustado mucho, si tenemos familiares y amigos allí, si nos resulta una variante agradable/dulce/graciosa...

La mayoría de las veces, sin embargo, una actitud no es 100% cognitiva o afectiva, sino que ambas percepciones están presentes. Son dos tipos de procesamiento de información distintos, y a veces no es posible separarlos y entran en conflicto (Trafimow y Sheeran, 2005).

En este trabajo estaremos siempre basándonos en esta distinción cognitivo-afectivo y en la idea de conflicto. Trafimow y Sheeran intentan demostrar en su estudio que las actitudes afectivas acaban teniendo más peso que las cognitivas; sin embargo, dicho estudio está escrito desde la perspectiva de la Psicología, mientras que en el nuestro quizás tengan más peso otros factores o planteamientos de otras disciplinas, como el análisis lingüístico y su conexión con la sociedad. Por ello veremos al final si sus resultados y los nuestros son similares o no.

¿Qué actitudes lingüísticas son las típicas del español de Andalucía? Como iremos viendo a lo largo del trabajo, los propios hablantes están en constante conflicto con sus actitudes, dependiendo de cada zona. Pero a grandes rasgos podemos decir que el andaluz está considerado como una variante no prestigiosa – esto es, se aleja de la considerada “estándar” y está estigmatizada – fuera de Andalucía e incluso a veces dentro de ella. El estereotipo del hablar andaluz es propio de gente tosca, de pueblo o inculta (muchas veces mezclando estas tres cosas).

También se suele caer en tópicos como que el andaluz es “gracioso” y “con arte”, que están ya más del lado de las actitudes afectivas, porque se refieren a la identidad cultural de quienes lo hablan más que a su nivel de prestigio. Su uso no está extendido a medios de comunicación nacionales, ni al cine ni a la cultura en general. Es también muy extraño ver a figuras políticas hablando en andaluz, al menos en las variedades andaluzas más alejadas del estándar en España. En definitiva, es el hecho de que el andaluz se aleje tanto de la variante estándar lo que lo hace “extraño” a los oídos del resto de los hablantes, y acaba relegado a un estatus muy bajo entre las variedades del español de España.

Sin embargo, como hemos visto, existen grandes diferencias lingüísticas entre el oeste y el este, y por ello hay que considerar que una de ellas ha de ser más prestigiosa que la otra o, al menos, que los hablantes distinguirán intuitivamente entre estas dos variedades del andaluz y podrán tener actitudes diferenciadas acerca de ellas.

El andaluz del oeste es comúnmente considerado más próximo al “andaluz estándar”: si nos fijamos en los canales locales y regionales, cada vez que se hace el intento de hablar

un andaluz “neutro”, acaba siempre asimilándose más al andaluz occidental que al oriental. Tenemos también en esta zona geográfica a Sevilla, que es la ciudad más grande de Andalucía, sede política y administrativa y que goza de un alto estatus y consideración histórica. Es normal, por tanto, que su variante (parte de la occidental) sea la que se considere prestigiosa dentro de la propia Comunidad Andaluza. ¿Qué ocurre con el andaluz oriental? Ciudades importantes como Córdoba o Granada podrían darle también cierto prestigio, pero sin embargo esta variedad queda casi siempre relegada a un segundo plano cuando se habla del andaluz, aparece en menor medida en medios de comunicación y es rara vez utilizada en la esfera pública por políticos o figuras de prestigio de ámbito nacional.

El estudio de las actitudes lingüísticas nos lleva a la noción de escalas de prestigio y afecto, por las que pueden ordenarse las variedades de una lengua en tres planos distintos. Primero podemos tener una escala de prestigio –basada sobre todo en creencias cognitivas– que ordena una lengua con respecto a otras lenguas. Por ejemplo, si pensamos en la relación entre catalán, español e inglés, existe un acuerdo social en que si tratamos de encontrar trabajo será más útil hablar inglés que español, y español que catalán: inglés > español > catalán

En cambio, la escala se puede modificar si estamos hablando del plano afectivo; quizá un hablante catalán ordenará las lenguas jerárquicamente del siguiente modo, si lo relevante es a qué lengua asigna valores más afectuosos o sentimentales: catalán > español > inglés

Del mismo modo, es posible ordenar dentro del español las distintas variedades regionales, también siguiendo una escala de prestigio, que tal vez se apoye en qué variedad se considera más correcta: español de España > español de América > español de Andalucía y Canarias

Habría otras organizaciones concebibles si buscáramos la jerarquía basada en actitudes afectivas. Y por último, ya que en cada una de estas zonas hay distintas variedades, esperamos también que dentro de ellas haya distintas jerarquías posibles. Por ejemplo, sería concebible una como esta para el español de América, basada en cuáles de sus

regiones geográficas se asocian con prestigio mayor: español de México > español de Argentina > español de Perú

Son los propios hablantes quienes tienen que informarnos sobre esta jerarquía, de la que no suelen ser abiertamente conscientes, pero que se manifiesta a través de sus propias preconcepciones y de cómo responden a ciertas preguntas orientadas, que veremos en el cuestionario.

3. Estudio sobre actitudes lingüísticas en Andalucía

En este capítulo vamos a examinar detalladamente los resultados de una encuesta escrita en la que se pidió la opinión a distintos hablantes del andaluz oriental y occidental sobre su propia percepción de su variedad.

En primer lugar, se presenta el cuestionario y se explica someramente cómo se distribuyen los hablantes encuestados. Después, se presentan los resultados de Cádiz, como representante de las variedades occidentales, y más adelante, de Almería, como parte de las variedades orientales. El capítulo concluye con la comparación entre los dos grupos.

3.1. Perfil de los encuestados

El cuestionario fue realizado a 18 personas de Cádiz entre junio y diciembre del año 2014. A pesar de haberse hecho en seis meses, el bajo número de encuestados se debe a que sólo una pequeña parte se hizo de manera presencial en las dos primeras semanas del mes de junio. Los demás se realizaron por correo electrónico, intentando buscar a personas entre amigos y familiares que encajaran en el perfil: de 18 a 65 años, nacido y residente en Cádiz, San Fernando, Puerto Real o Jerez, que son los centros urbanos de la provincia de Cádiz.

3.2. La encuesta y su estructura

3.2.1. Motivación

Las preguntas se eligieron para plantear cuestiones sobre el uso y la percepción de la variedad de Cádiz, y la mayoría están basadas en la división afectivo-cognitiva que se presentó como relevante en el estado de la cuestión del capítulo 2. El objetivo de esta primera parte del cuestionario es arrojar luz sobre el concepto que tienen los gaditanos

de su propia variedad, en cuanto a sí misma, en cuanto a las demás variedades de Andalucía/España y en cuanto a la lengua considerada como estándar.

Tenemos entre los hablantes que participaron en la encuesta a dos grandes grupos, divididos básicamente por edades. En el primer grupo, de 18 a 30 años, los 10 encuestados son estudiantes, antiguos estudiantes o con algún tipo de relación con la Universidad de Cádiz. En el segundo grupo, de 30 a 65 años, casi todos son trabajadores en el Hospital Universitario de Puerto Real (Cádiz) exceptuando a dos mujeres, una que trabaja en el sector de la hostelería (limpiadora de hotel) y otra cuyo oficio es hacer de sastre en un taller de ropa. En total 8 personas. Podemos también agrupar a los encuestados por géneros, y encontramos que han respondido el doble de mujeres que de hombres (6-12).

Todos los encuestados tienen Cádiz como ciudad de origen, o bien alguna de las ciudades cercanas (Puerto Real, San Fernando, Jerez). El porqué de considerar Cádiz y alrededores como un solo grupo se debe a que estas ciudades están conectadas por la línea de tren de Cercanías, así como otras formas de transporte usadas habitualmente, y son muchos los que van y vienen todos los días de un sitio a otro, bien por trabajo o por estudios, lo cual garantiza que con el paso de los años se hayan disuelto las diferencias más estrictas entre las posibles variedades que podrían haber caracterizado individualmente a estos centros urbanos en el pasado. Son también muchos los que siendo de un sitio han acabado mudándose a otro. Esta mezcla social, con movilidad por motivos de trabajo a lo largo de la vida, es lo que me hace pensar que no habría tenido mucho sentido buscar a gente solamente de Cádiz capital para el cuestionario.

Las tablas que encabezan cada pregunta se han hecho a partir de una división por edades y otra por géneros. No me parece que tuviera mucho sentido hacer una división por clases, ya que todos los encuestados pertenecen a una clase media o media alta, así que esta división no habría arrojado ni más ni mejores resultados que las otras dos. Tampoco me parece que correspondería mucho una división “estándar” de clases (como la división de clases que hace el [PRESEEA](#) basándose en el nivel de estudios, por ejemplo), con la realidad española de hoy día; ya se comentó en el capítulo metodológico anterior que para adaptar la encuesta a la variedad de Cádiz hemos propuesto algunas

modificaciones sobre la estructura fundamental que propone el PRESEEA.

3.2.2. Estructura del cuestionario

En el cuestionario encontraremos una estructura interna donde las preguntas están más o menos agrupadas por temas (medios de comunicación, cultura, educación...). Sin embargo, resulta más interesante en esta presentación agrupar las preguntas basándonos en la carga de creencia cognitiva utilitaria frente a la afectividad que favorece la formulación de cada pregunta, ya que todo el tiempo vamos a estar hablando sobre ello y relacionándolo con la identificación de las distintas percepciones lingüísticas. Hay que aclarar que todas las preguntas tienen su aspecto cognitivo y su aspecto afectivo, pero podemos dividir las de la siguiente manera según predomine, a nuestro juicio, uno u otro componente:

- *Preguntas donde predomina la parte cognitiva.* Aquí las preguntas están fundamentalmente condicionadas por el conocimiento racional que los hablantes tienen de su variedad y la información que han recibido de los medios de comunicación, la escuela y otras fuentes acerca de su utilidad, su prestigio y su corrección normativa: dónde se habla y dónde no, las diferencias con la variedad que se considera estándar culta (que para España, se identifica con la Central-Norteña, entre Burgos y Madrid) y otras variedades no estándar (por ejemplo, la del español de Canarias), el grado de utilidad que asocian a cada caso, etc.

2. *¿Se puede decir que hay un andaluz que se habla en Sevilla, Cádiz, Almería..., o habría que decir que son andaluces distintos?*

3. *¿Nota usted diferencia entre la variedad de Cádiz y otras zonas?*

7. *¿Cree usted que el hecho de hablar una variante distinta dificulta la comunicación entre personas de distintas zonas de España?*

10. *¿Dónde piensa usted que se habla el mejor español de Andalucía?*

- *Preguntas donde predomina la parte afectiva.* Las preguntas están dirigidas a ese “lazo emocional” inconsciente que toda persona tiene con su variedad, es decir, la necesidad de pertenecer e identificarse con su red social y distinguirse a su vez de otras. Esto se ve reflejado, por ejemplo, en la cultura, el folclore, las tradiciones o la relación que perciben entre la lengua y la historia del pueblo al que consideran que pertenecen. Muchas de estas cuestiones se pueden reducir en la práctica a la aceptación de esa variedad en un ambiente familiar, privado, o en contextos en los que predomine la definición de identidad de un pueblo frente a otros con independencia de la supuesta corrección normativa o utilidad práctica de emplear esa variedad. En estos casos pesa más la identidad que trae una variedad que el prestigio que pueda asociarse a ella.

8. *¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Almería? ¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Madrid?*

9. *¿Se podría cantar rock con acento de Cádiz?*

11. *¿Cuál piensa usted que es el español andaluz más rico y expresivo?*

- *Preguntas donde cognitividad y afectividad son inseparables.* En estas preguntas se ha presentado una situación en la que existe siempre un conflicto entre una y otra parte, y las respuestas dependerán de distintos factores que iremos viendo más adelante, pudiendo así proporcionarnos información valiosa sobre cómo se resuelve el conflicto en cada uno de los casos. Pertenecen a este grupo:

4. *Medios de comunicación:* todas las preguntas que se relacionan de un modo u otro con el uso de la variedad en los medios de comunicación. Por un lado, un medio de comunicación trata de ser formal y culto, ya que es comunicación pública; por otro lado, el medio de comunicación tiene el poder de afianzar la identidad de una colectividad dándole valores comunes.

5. *Todas las preguntas relacionadas con la cultura y educación.* Por un lado, la escuela es un medio en que se espera que los hablantes aprendan la variedad ‘correcta’ de prestigio. Por otro lado, la escuela y la cultura tienen un papel central en preservar la cultura de un pueblo, incluyendo las culturas más locales que van asociadas a la identidad de grupos menores con variedades no estándar.

6. Si un extranjero llegara a Cádiz y quisiera aprender español, ¿debería aprender español estándar, o la variedad de Cádiz? (pensando que su intención fuera quedarse a vivir aquí). Por un lado, la integración del inmigrante en la cultura puede favorecer respuestas afectivas relacionadas con la identidad; por otro, el factor utilitario de emplear una variedad que sea percibida como fiable y correcta en el mercado laboral puede favorecer su bienestar económico.

Pasemos ahora a presentar las respuestas documentadas.

3.3. Preguntas:

En este apartado vamos a analizar cada una de las preguntas en profundidad, intentando ver a qué se deben los resultados y relacionarlos entre sí. El orden será aquel en el que aparecen las mismas preguntas en el cuestionario, y no el de la división abstracta de uno u otro componente que se muestra en 3.b. Hay que aclarar también que se empieza directamente con la pregunta n. 2, puesto que la n.1 eran los datos personales del encuestado: edad, profesión y lugar de nacimiento.

3.3.1.

2. ¿Se puede decir que hay un andaluz que se habla en Sevilla, Cádiz, Almería,... o habría que decir que son andaluces distintos? ¿Por qué?

Aquí se preguntaba por el dialecto andaluz en general antes de ir directamente a la variante de Cádiz. Lo que se pretendía ver era si los hablantes tenían una idea más o menos “unitaria” en lo que respecta al dialecto andaluz, o si por el contrario no consideraban este dialecto como tal. Aquí tenemos los resultados:

	Uno	Distintos
Hombres	2	4
Mujeres	5	7

	Uno	Distintos
18-30	4	6
30-65	2	6

El 33,3% de los hombres y el 41,7% de las mujeres de Cádiz piensan que el andaluz es sólo uno. El otro 66,7% de los hombres y el 58,3% de las mujeres opinan que lo que se habla son distintos tipos de andaluz.

Hay pues una ligera mayoría de hablantes que son conscientes de que dentro de Andalucía hay distintas variedades regionales, y que por tanto el español de Cádiz es distinto del de Almería o Sevilla.

En el grupo de menor edad tenemos que el 40% se decanta por la unidad del dialecto andaluz, y el 60% restante por la idea de que son andaluces distintos. Aunque muy próximos, siguen predominando los que distinguen. En el grupo de los “mayores”, el 25% opina que andaluz sólo hay uno, y el 75% que hay varios.

No me parece que podamos sacar en claro si los hablantes consideran que el andaluz existe como un solo dialecto o no, pues las respuestas están muy repartidas en términos globales. Quizás lo que sí podamos decir es que parece que los hablantes conciben el andaluz como un grupo de subvariedades con rasgos comunes, a partir de respuestas como la que se pone a continuación:

(1) “Uno sólo, pero cada uno con sus rasgos particulares” (Mujer, 47 años).

En relación a esto, me parece interesante citar a Narbona Jiménez:

“Los andaluces tienen conciencia de que su lengua no es otra, obviamente, que el español, pero también de que la hablan de una(s) manera(s) que presenta(n) peculiaridades tan marcadas, que son identificados y reconocidos, generalmente, con facilidad y de modo inmediato. (...) Como un conjunto de rasgos, básicamente de pronunciación, de repartición geográfica y socioculturalmente desigual, y

entrecruzados unos con otros, ha de contemplarse el andaluz o las habla(s) andaluza(s)". (Narbona Jiménez, 2011)

"Parece ser que la pregunta de si el andaluz es uno solo o varios no es tan sencilla de responder, es más bien una "cuestión bizantina" (Narbona Jiménez, 2011)

¿Cuál puede ser la razón? Es cierto que en los colegios nos enseñan que el andaluz es una variedad distinta del resto de variedades de España, pero dejando esto aparte, que puede ocupar a lo sumo una hora de clase y no suele encontrarse entre los contenidos que más se destacan en un aula de lengua, no se nos suele inculcar mucho más sobre el tema a los andaluces. No es algo que nos pongamos a pensar ni tampoco algo que se nos presente como dilema en el día a día. Reconocemos intuitivamente el andaluz como "lo que se habla de Despeñaperros para abajo", con demarcación fundamentalmente geográfica basada en los lindes políticos, que tienen cierta arbitrariedad, y las distintas variedades suelen ser descritas por los hablantes como "lo que se habla en Almería" o "lo que se habla en Huelva", y así sucesivamente. Las distintas respuestas que hemos obtenido están seguramente condicionadas más que nada por la experiencia personal con personas y variantes de otras zonas, y de ahí que probablemente hayan estado tan repartidas.

Sin embargo, tenemos otros factores que también podrían estar condicionando estos resultados. Puede ser que estemos en un proceso de "homogeneización" del dialecto andaluz, debido a que las comunicaciones entre pueblos han mejorado mucho en tiempos modernos, o incluso que el canal autonómico esté haciendo la tarea de estandarizar las variedades. También puede afectar que la Junta de Andalucía define toda Andalucía como una comunidad histórica distinta, algo que no ocurría antes.

3.3.2.

3. ¿Nota usted diferencia entre la variedad (habla) de Cádiz y de otras zonas de Andalucía?

Veamos a continuación los datos obtenidos en la encuesta para esta pregunta.

	Sí	No
Hombres	6	0
Mujeres	12	0

	Sí	No
18-30	10	0
30-65	8	0

En esta pregunta todos los encuestados respondieron que sí, que notaban la diferencia entre la variedad de Cádiz y cualquier otra variedad de Andalucía. Esto se esperaba, puesto que parece muy lógico que un hablante sepa distinguir su propia variedad de cualquier otra. ¿Pero es esto tan seguro y tan cierto?

Hay una respuesta interesante a la pregunta n. 9, que veremos después, “¿Se podría cantar rock con acento de Cádiz?” que me llama bastante la atención y que contradice los resultados de la pregunta n.3. Un chico del grupo de edad 18-30 contestó que sí se podría cantar rock con acento de Cádiz, que:

(2) “ahí tenemos a los Mojinós Escocíos, muy en su estilo”.

Los Mojinos Escocíos es un grupo de rock español, característico por sus letras humorísticas, un tanto de mal gusto. Lo que este chico probablemente no sepa es que el cantante, apodado “El Sevilla”, efectivamente no es de Cádiz sino de Sevilla. ¿Qué diferencias hay entonces entre la variedad de Cádiz y la de Sevilla, si incluso los mismos hablantes no son capaces de apreciarlas?

En esta misma línea podemos añadir también una aclaración a una de las respuestas:

(3) “No obstante tengo problemas para diferenciar entre las variedades más cercanas” (Mujer, 20 años).

Éste podría ser el caso de Cádiz-Sevilla, a la luz de lo que estamos viendo en estas respuestas.

Los resultados me hace pensar que cuando uno piensa en su propia variedad la reconoce como muy distinta a las otras (claro, porque la cultura y la identidad se supone que son distintas) pero sin embargo en la vida real a veces esta diferencia no existe, o bien la frontera entre ellas es tan difusa que es muy difícil apreciarla.

3.3.3.

4. Medios de comunicación:

La pregunta n. 4 abarca varias preguntas que en general cubren los medios de comunicación de dos maneras distintas: televisión y radio por un lado, y periódicos y revistas por otro. Con esta división se pretendía ver si los encuestados reaccionaban de manera distinta ante la posibilidad de que su variante sirviera para informar de manera escrita y de manera oral, ya que normalmente los hablantes de una lengua identifican la variante escrita como más normativa y sujeta a la presión del prestigio que la oral.

Habría sido interesante quizás una pregunta aquí dedicada a internet como medio de comunicación, ya que internet es un medio que está a caballo entre la lengua escrita y la oral, por su inmediatez y velocidad al actualizarse.

Veamos primero los resultados y a continuación las conclusiones:

4.a. ¿Le parece bien que se use la variedad de Cádiz en la televisión o en la radio?

Aquí tenemos los resultados de esta pregunta.

	Sí	No
Hombres	6	0
Mujeres	11	1

	Sí	No
18-30	10	0
30-65	7	1

En la división por géneros tenemos que el 100% de los hombres respondieron que sí les parecería bien que su variedad estuviera presente en la televisión o en la radio. Entre las mujeres, un 91,7% respondió también de manera afirmativa, y sólo a una de ellas no le parecería bien. En la división por edades tenemos prácticamente los mismos resultados: el grupo joven entero opina que estaría bien, mientras que de nuevo sólo a una persona en el grupo 30-65 no le parecería bien.

Pasemos ahora a la segunda pregunta de este grupo:

4. b. Periódicos y revistas: ¿le parecería bien que algunos estuvieran escritos en la variedad de Cádiz?

Las siguientes dos tablas reflejan los resultados que obtuvimos en esta pregunta.

	Sí	No
Hombres	0	6
Mujeres	3	9

	Sí	No
18-30	0	10
30-65	3	5

En la división por géneros, vemos que el 100% de los hombres está en contra de que la variedad de Cádiz se use para escribir en los periódicos o en las revistas. En cuanto a las mujeres, el 75% también está en contra, mientras que al 25% restante no le parecería mal.

En la división por edades, tenemos que a nadie del grupo 18-30 le parecería bien, mientras que en el grupo 30-65 tenemos un 62,5% al que tampoco le parecería bien, y un 37,5% al que sí.

¿Qué podemos averiguar de estos resultados? Tenemos un claro contraste entre los medios orales y los medios escritos: la gran mayoría piensa que estaría bien que la variedad de Cádiz estuviera presente en la televisión y en la radio, pero casi nadie considera adecuado que se use para escribir en los periódicos o en las revistas. En mi opinión, parte del porqué posiblemente se encuentre en las reglas ortográficas del español. Dejando aparte las posibles actitudes cognitivas y afectivas que se encuentren detrás de estas respuestas, dado que durante todo este trabajo estamos hablando de

ellas, me gustaría argumentar aquí una pequeña hipótesis sobre la variante escrita. Como veremos en la pregunta n. 7, el andaluz occidental es una variedad que aparece descolgada del continuum dialectal en España, es decir, es una variante que se aleja del español estándar mucho más que las otras habladas en la Península.

En un principio todos sabemos que se habla distinto en cualquier parte de España, pero la ortografía es la misma para todos, no importa que la variante que uno hable sea más o menos similar a la variante estándar; esto sucede no ya solo dentro de España, donde la ortografía está diseñada según la variedad central del español peninsular, sino que sucede en toda América, donde se sigue una ortografía que entre otras cosas distingue la sibilante interdental de la sibilante alveolar, aunque los usuarios seseen. Siendo esto así, ¿cómo iba a ser aceptable que una variante que dista tanto de la estándar en cuanto a su fonología/fonética, se escribiera tal y como se habla? ¿Cómo iba a ser lógico que, después de haber aprendido las reglas ortográficas del español desde que somos pequeños, luego escribiéramos tal y como hablamos y estuviera bien visto? Una pregunta que podríamos hacernos es qué habría contestado una persona que hablara una variante mucho más cercana a la estándar, como por ejemplo la de Madrid.

Otra posible razón la podemos encontrar en Narbona Jiménez:

“Si hablar y escribir no sirven para decir lo mismo, sino cosas diferentes, y, sobre todo, para decirlos de modo distinto, es lógico que respondan también a tipos de planificabilidad en parte autónomos y específicos, a elecciones diferentes del juego de posibilidades de la lengua” (Narbona Jiménez, 2011).

Quizás el hecho de que la lengua hablada y la lengua escrita se usen para fines distintos es lo que tenemos inconscientemente en los encuestados, de ahí que a veces permanezcan más abiertos a la hora de aceptar su variedad (hablada) para unas cosas y no para otras. Como los fines son distintos, las características tienen que ser también distintas: tenemos la inmediatez de la información oral en oposición a la escrita, que permanece. Además no sólo entre lo oral y lo escrito, sino también entre los medios del mismo tipo puede haber diferencias de fines: no se compran con el mismo objetivo el Diario de Cádiz y La Razón, por ejemplo, o la revista Hola y la revista National

Geographic. Esto podría explicar por qué en la pregunta 4.b. tuvimos algunas respuestas afirmativas: quizás los encuestados estaban pensando en distintos tipos de fines (noticias, entretenimiento, cultura, actualidad...).

Una tercera hipótesis sería que oímos constantemente nuestra propia variedad desde que nacemos, de ahí que nos pueda resultar natural oír la también en la televisión y en la radio. Claro que el conflicto está ahí, pues en los medios orales el español estándar es lo que más se oye, pero estamos mucho más acostumbrados a oír nuestra variedad que a leerla.

Todas estas posibles razones servirían también para explicar las otras preguntas en este cuestionario que tratan sobre la variante en su forma escrita.

3.3.4.

Pasemos ahora a otro bloque importante de preguntas.

5. Cultura / Educación:

Aquí abarcamos varios aspectos en cuanto a la variedad de Cádiz en la cultura (música, libros, cine, política) y la educación. Veamos primero las preguntas 5.a, 5.b y 5.c juntas, y después las preguntas 5.d, 5.e y 5.f con su análisis por separado.

5.a. Le parecería buena idea que la variedad de Cádiz estuviera presente en la música?

Estos son los datos que hemos recogido como respuesta a esta pregunta.

	Sí	No
Hombres	6	0
Mujeres	12	0

	Sí	No
18-30	10	0
30-65	8	0

Aquí, tanto en la división por géneros como por edades, el 100% de los encuestados respondió que le parecería buena idea que la variedad de Cádiz estuviera presente en la música (véase más abajo la pregunta n. 9 - ¿Se podría cantar rock con acento de Cádiz?). Estos resultados reflejan que el prestigio no les importa a los hablantes, que toman la música como cultura y gana el componente afectivo.

5.b. ... el doblaje de películas?

Estos son los resultados obtenidos para esta parte del cuestionario:

	Sí	No
Hombres	5	1
Mujeres	9	3

	Sí	No
18-30	7	3
30-65	7	1

En la división por géneros, tenemos que el 83,4% de los hombres opina que es buena idea que su variedad esté presente en el doblaje de películas. El 75% de las mujeres lo ve también como una buena idea, mientras que el 25% restante no.

En la división por edades, tenemos que en el grupo 18-30, un 70% lo ve bien y un 30%

no. En el grupo 30-65, al 87,5% le parecería buena idea, y de nuevo sólo una persona no lo vería bien.

Estos resultados llaman un poco la atención, pues normalmente en el grupo de los jóvenes tiende a ganar el componente afectivo cuando se trata de medios y cultura orales. Que un 30% opine que su variedad no debería estar en el doblaje de películas quizá nos muestre que las están consideradas en un nivel más alto en la cultura entre los jóvenes que por ejemplo una serie o un programa de divulgación. El grupo de mayores pudiera ser que esté más acostumbrado a oír la variedad andaluza en las películas antiguas, como mencionaremos en el apartado 4.3.2.

5.c. ... libros?

Las siguientes tablas reflejan las respuestas obtenidas en este caso particular:

	Sí	No
Hombres	1	5
Mujeres	5	7

	Sí	No
18-30	0	10
30-65	6	2

En la división por géneros, sólo al 16,6% de los hombres le parecería buena idea. La opinión de las mujeres está mucho más repartida, el 41,7% dice que sí, y el 58,3% que no. En la división por edades, todos los del grupo 18-30 estuvieron de acuerdo en que no sería buena idea que la variedad de Cádiz estuviera presente en los libros. Sin embargo, el grupo de edad 30-65 está un poco más dividido: el 75% piensa que sí sería buena idea, y el 25% restante no.

¿Qué podemos sacar en conclusión de estos resultados? Vemos una clara diferencia entre las respuestas sobre la música y el resto. La música se relaciona directamente con las actitudes afectivas: es una forma de expresión, de identidad, tal y como lo es el dialecto. No es de extrañar entonces que todos hayan respondido afirmativamente. Sobre el doblaje de películas también tenemos resultados parecidos, aunque con excepciones: quizás se deba a que en las películas se presenten situaciones de la vida real, y la gente esté acostumbrada por eso a ver personajes que hablan diferentes variantes y que tienen distintos acentos. Es, digámoslo así, un género muy amplio, aunque no está tan ligado a la parte afectiva como la música.

En la pregunta sobre los libros es donde hallamos resultados interesantes. Se esperaba que el grupo de los jóvenes reaccionara así, por la formación académica de la mayoría y su conexión con el mundo universitario, hecho que repercute de manera contraria en el grupo de 30-65 donde pocos tienen formación universitaria. También habría que mencionar que son bastante conocidos (y no pocos) los libros sobre el habla de Cádiz, seguramente más de uno haya pensado en ellos al responder a la pregunta. Por último, la temática un poco menos “seria” de los libros en general, que no están sino para entretener al lector, contrasta con la seriedad que en teoría tendrían que tener los medios de comunicación; podría ser por eso que haya más personas que le den el visto bueno a la variedad de Cádiz en los libros que en la prensa (véase pregunta 4.b)

5.d. ¿Qué le parecería si una autoridad / político usara la variedad de Cádiz?

Siguiendo con las preguntas de cultura y educación, aquí lo que se pretendía era llevar al encuestado a imaginar a alguien de alto prestigio usando la variedad de Cádiz. Podría suceder que, en tanto que representante de su grupo social, se aceptara por identidad; también podría suceder que el prestigio pesara tanto que se esperara que se llegara a una variedad más normativa y con mayor prestigio social. Estos fueron los resultados:

	Bien	Mal
Hombres	6	0
Mujeres	11	1

	Bien	Mal
18-30	9	1
30-65	8	0

Tanto en la división por géneros como por edades vemos resultados similares. El 100% de los hombres y el 91,7% de las mujeres ve bien que un político use la variedad de Cádiz. En el grupo de los jóvenes ocurre lo mismo con el 90% y en el de mayores con el 100%.

Se me ocurre una explicación para esto. La situación política en España hoy en día es seguramente, para muchos, bastante confusa. La crisis que el país lleva arrastrando desde hace años, los casos de corrupción, las impopulares medidas “anti-crisis”... Todo ello hace que la gente de a pie acabe desconfiando de la figura del político entendido como un representante de los poderes oficiales del Estado. Quizás, imaginando a un señor hablando en gaditano esa imagen se suavice un poco más y resulte más cercana y más “sincera” que esa otra imagen prototípica de político ‘encorbatado’ que sale por la televisión y está alejado de la realidad del día a día de las personas. Como ejemplo de esta clase de político no oficial y alejado de las esferas del poder estatal se me ocurre Juan Manuel Sánchez-Gordillo, figura relevante del movimiento de izquierdas y nacionalista andaluz, que hablaba su variante de Sevilla y hace unos años aparecía bastante en los medios (por su habla y aspecto humilde y por otros sucesos de entonces).

También me llama la atención que en el momento de hacer el cuestionario, nadie mencionara a Teófila Martínez y su acento. Martínez era, en el momento de hacer la

encuesta, alcaldesa de Cádiz pero natural de Santander y miembro del PP, el partido orientado a la derecha que gobernó la ciudad desde 1995 hasta 2015.

Hoy día el alcalde es José María González “el Kichi”, del partido de izquierdas *Por Cadiz Sí se Puede*, natural de Cádiz y célebre por su participación popular en los carnavales. En resumidas cuentas, el nuevo alcalde es lo opuesto socialmente a la antigua alcaldesa. Debido a todos los cambios políticos que están ocurriendo en España últimamente, la figura del político también está cambiando, para bien o para mal. Se me ocurre que si se hubieran repetido los cuestionarios ahora, quizás habríamos tenido un 100% en ambas tablas y más de uno habría mencionado a “el Kichi”.

Esta pregunta la podemos relacionar en cierta manera también con la pregunta 4.a. “¿Le parece bien que se use la variedad de Cádiz en la televisión o en la radio?”. Normalmente la imagen del político que más influencia tiene en es la que sale en televisión, no tanto en la radio o en los periódicos (está claro que la voz acompañada de la imagen influye más). Seguramente que los hablantes se hayan imaginado a un político hablando la variedad de Cádiz por la tele para contestar a esta pregunta. Es entonces de esperar que tanto ésta como la pregunta 4.a. tuvieran resultados si no iguales, muy parecidos (éste es el caso).

5.e. ¿Qué le parecería si los libros de texto estuvieran escritos en la variedad gaditana?

Aquí la idea era contrastar las preguntas 4.b (Periódicos y revistas: ¿le parecería bien que algunos estuvieran escritos en la variedad de Cádiz?) y 5.c ¿(Le parecería buena idea que la variedad de Cádiz estuviera presente en libros?) con ésta. Veamos primero los resultados:

	Bien	Mal
Hombres	4	2
Mujeres	7	5

	Bien	Mal
18-30	0	10
30-65	4	4

En la división por géneros, se muestra que el 66,7% de los hombres pensaba que estaría bien que los libros de textos estuvieran escritos en la variedad de Cádiz, mientras que la opinión de las mujeres está más repartida: 7 de ellas (58,3%) lo veían bien, mientras que las otras (41,7%) no.

En la división por edades, nadie del grupo de los jóvenes vio la variedad de Cádiz como una variedad apropiada para los libros de texto. Sin embargo, la opinión del grupo de “mayores” está muy repartida, al 50%.

Es una de las pocas preguntas en las que el grupo 18-30 se muestra “conservador”. Si la comparamos con la 4b y 5c vemos exactamente lo mismo: ninguno opina que esté bien escribir ni periódicos ni libros (no escolares) en la variedad de Cádiz. En mi opinión, esto se debe a que todos los encuestados de este grupo tienen o están adquiriendo formación universitaria.

5.f.: ¿Deberían corregirse en el colegio los rasgos típicos de una variedad?

Aquí se preguntaba si deberían corregirse en el colegio los rasgos típicos de una variedad, poniéndoles a algunos como ejemplo “zábado” (por el estándar *sábado*), y a otros “shikiyo” (por el más estándar en las variedades europeas *chiquillo*).

Lo que se pretende con esta pregunta es ver las distintas reacciones ante dos

expresiones donde una estaría más estigmatizada que la otra, siendo ambas en un principio típicas de la misma variedad.

	Sí	No
Hombres	1	5
Mujeres	6	6

	Sí	No
18-30	1	9
30-65	6	2

Los resultados aquí, aunque se esperaban desde un principio, son bastante llamativos.

Sólo una persona de entre aquellas a las que se les preguntó por “shikiyo” lo identificó como incorrecto o merecedor de corrección. La realización de “chiquillo” como [ʃi'kiyo] es muy frecuente en Cádiz, así que sería muy extraño que alguien dijera que habría que corregirse. La única persona que dijo que sí (18-30), lo identificó como algo coloquial y familiar que quizás no encajaría en un contexto más “estándar” como lo puede ser a veces el colegio.

Sin embargo, con el ejemplo de “zábado”, el 75% dijo que sí tendría que corregirse. ¿Por qué? En realidad, la variedad de Cádiz podemos dividirla en múltiples subvariedades, como pasa con cualquier otra. Lo que ocurre entonces es que la variedad geográfica que hemos tenido en cuenta en el cuestionario abarca Cádiz, San Fernando, Puerto Real y Jerez, ciudades que están conectadas entre sí por la línea de cercanías de [Renfe](#). Por lo tanto, estas ciudades están en continuo cambio y mezcla, como hemos dicho en la introducción, y es más fácil que se distingan “en bloque” de otras ciudades y pueblos a las que sólo se puede acceder en autobús o por carretera.

“Zábado” es un caso típico de ceceo, que en el bloque de esas ciudades conectadas por

los medios de transporte se da mucho menos que en el resto de lugares de la provincia. Lo que hacen los encuestados es rechazar algo que, aunque en su variedad “mayoritaria” se acepta, en su subvariedad no está bien visto.

Tengo mis dudas, sin embargo, de que si le hubiéramos dado el ejemplo de “zábado” al grupo de los jóvenes, éstos hubieran reaccionado de distinta manera. Mi hipótesis es que no habría habido unanimidad, ya que el grupo de los jóvenes se muestra siempre más abierto y tolerante a la variedad, por lo que hemos estado viendo y seguiremos viendo en los resultados.

3.3.5.

6. Si un extranjero llegara a Cádiz y quisiera aprender español, ¿debería aprender español “estándar”, o la variedad de Cádiz? (pensando que su intención fuera quedarse a vivir aquí).

Examinemos los resultados de esta parte de la encuesta:

	Cádiz	Estándar	Los 2	Otro
Hombres	1	2	2	1
Mujeres	4	7	0	1

	Cádiz	Estándar	Los 2	Otro
18-30	4	5	1	0
30-65	1	4	1	2

Aquí se les planteó a los informantes una situación hipotética donde un extranjero con planes de quedarse a vivir en Cádiz tuviera que aprender español. La pregunta era qué variedad tendría que aprender. Las respuestas fueron muy diferentes: la variedad de

Cádiz, la variedad estándar, estas dos variedades, y “la que más le interese” (recogida en “Otros”).

Los encuestados que respondieron “las dos” no se referían a que las dos tendrían que aprenderse como tales, sino a que la variedad de Cádiz se acabaría aprendiendo “en la calle”. Vemos aquí una clara división entre creencias y actitudes afectivas que se refleja en la división calle/escuela como medio de aprendizaje. La escuela representa lo estándar y abstracto, mientras que en la calle lo que uno encuentra es la gente y la vida del día a día, es decir, lo “real”, lo que existe fuera de ese mundo abstracto que se aprende en la escuela.

La división por géneros muestra una tendencia de las mujeres a elegir la variedad estándar como la apropiada para el extranjero (58,3%), mientras que sólo un 33,3% de los hombres la elige. Otro 33,3% de éstos piensa que habría que aprender las dos variedades. El 33,3% de las mujeres considera la variedad de Cádiz como la adecuada. Sin embargo, aunque los porcentajes parezcan indicar lo contrario, lo cierto es que si sumamos los resultados de “Cádiz” y “las dos” proporcionado por los hombres, los resultados son parecidos a los de las mujeres que respondieron sólo “Cádiz”. No me parece que haya un desnivel de cognitivdad o afectividad en este caso.

La división por edades nos muestra que el grupo 30-65 suele ser un poco más “conservador” a la hora de elegir una variedad, pues el 50% piensa que la variedad estándar sería la apropiada, mientras que en el grupo 18-30 hay un 40%-50% entre la variedad de Cádiz y la estándar.

3.3.6.

7. ¿Cree usted que el hecho de hablar una variante distinta dificulta la comunicación entre personas de distintas zonas de España?

Estos son los resultados que se obtuvieron en esta parte de la encuesta.

	Sí	No
Hombres	3	3
Mujeres	5	7

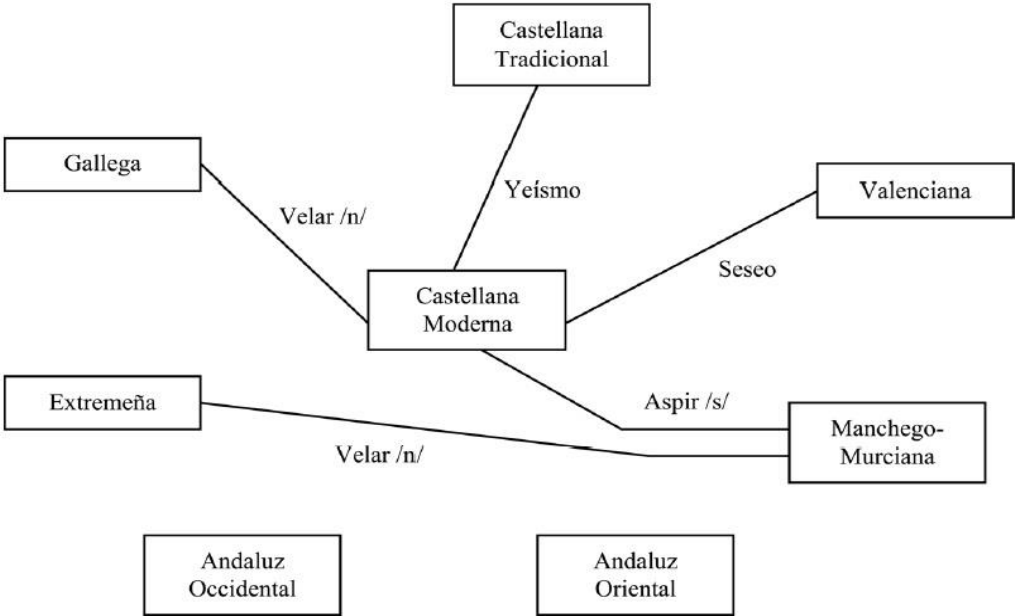
	Sí	No
18-30	5	5
30-65	3	5

La pregunta de si el hecho de hablar una variante distinta dificulta la comunicación está directamente enfocada a lo que anteriormente hemos mencionado como actitudes afectivas vs. actitudes cognitivas, puesto que en esta pregunta encontramos la variedad de Cádiz enfrentada con el resto de variedades.

En la división por géneros tenemos que el 50% de los hombres pensaba que el hablar distintas variantes no tiene por qué dificultar la comunicación. La opinión de las mujeres la tenemos también dividida, con un 41,7% que piensa que sí, y un 58,3% que piensa que no.

En la división por edades, las opiniones tanto de los jóvenes como de los mayores las tenemos muy repartidas: el 50% ve las distintas variedades como un posible problema a la hora de comunicarse, mientras que en el grupo de 30-65 tenemos un 37,5% de esta misma opinión.

Basándonos en estos resultados, podríamos pensar que el hablar una variedad distinta a veces realmente dificulta la comunicación en opinión de una buena parte de los encuestados. Sabemos, sin embargo, que esto no es así salvo que las variedades sean radicalmente distintas. Rara vez se encuentra un hablante andaluz en una situación en la que la diferencia entre variedades sea un problema, y en las raras veces en que sucede, se puede argumentar que el problema no estaba en la variedad geográfica en sí sino en el estilo, registro o la forma de hablar de la persona, en la influencia de otra lengua en la que el hablante es bilingüe (catalán, gallego...), o bien en problemas de dicción o impedimentos de habla. Además estos resultados me llevan a pensar que los hablantes lo que están haciendo es reflejar de nuevo la mezcla entre esa estigmatización del andaluz en general (como parte de los factores cognitivos) y un orgullo por sentirse distintos al resto de España y tener su variedad propia (en sintonía con el componente afectivo). Esto último no es nada extraño, pues si miramos el continuum dialectal en nuestro país (Coloma, 2013) nos damos cuenta de que de una u otra forma, el dialecto de Andalucía occidental siempre queda descolgado del resto, es decir, está entre aquellos que más se distancian de los demás:



“(...) entonces las siete zonas mencionadas forman un único continuo dialectal, que podría asociarse con el continuo peninsular norteño mencionado por Penny (2000). Nótese que dicho continuo se interrumpe al pasar a la zona andaluza occidental (AOC), ya que dicha área difiere en dos o más variables fonéticas de las zonas que las circundan” (Coloma, 2013)

En el gráfico vemos que ambas variedades andaluzas están desligadas del resto en virtud de sus rasgos lingüísticos específicos; sin embargo, las similitudes entre la variante murciana y el andaluz oriental (AOR) son más y más claras que las que pueda haber entre el AOR y el andaluz occidental (ASOC). Esto lo veremos mencionado en los resultados del cuestionario de Almería..

Para concluir con esta pregunta, cito a Narbona Jiménez para reforzar un poco más la hipótesis del “orgullo” de los andaluces por ser distintos, no sólo del resto de España sino también entre ellos:

“(...) todo ello no debería llevar a los hablantes a creer como “exclusivamente suyas”, de su pueblo o de su comarca, voces que, ignorándolo ellos, aparecen en otros lugares, de España o de Andalucía, incluso en sus mismas zonas vecinas” (Narbona Jiménez, 2011).

Esto sería la hipótesis vista desde el otro lado: es cierto que el español de Andalucía está hasta cierto punto desvinculado en el continuum dialectal y que de alguna manera puede considerarse distinto, pero a su vez hay un fenómeno natural en un sistema de variedades en contacto que consiste en “apropiarse” de palabras o expresiones que los hablantes piensan que sólo se dan en su zona y que por ello no podrían entenderse fuera de ella, aun cuando esto no sea del todo cierto y pudieran considerarse más generales.

3.3.7.

Pasemos ahora algunas preguntas que afectan directamente a la definición de la identidad cultural del gaditano. Presentamos primero los resultados de 8.a y 8.b, y luego las comparamos.

8.a.: ¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Almería?

Aquí se muestran los resultados generales para esta pregunta:

	Sí	No
Hombres	5	1
Mujeres	12	0

	Sí	No
18-30	9	1
30-65	8	0

8.b.: ¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Madrid?

En esta pregunta, en lugar de oponer la variedad de Cádiz a otra variedad andaluza, se opone a la variedad que se considera, en España, de mayor prestigio:

	Sí	No
Hombres	5	1
Mujeres	12	0

	Sí	No
18-30	9	1
30-65	8	0

En estas dos cuestiones se les preguntó si se podrían cantar chirigotas (típico del Carnaval de Cádiz) con otro tipo de acento o variedad. Ya sea con el acento de Almería o con el de Madrid, casi todos contestaron que sí sería posible. Sólo el 16,6% de los hombres, y el 10% de los jóvenes dijeron que no. Tenemos resultados idénticos en estas dos preguntas.

Sin embargo, a estas dos preguntas les seguía otra, donde se les preguntaba si “sería lo mismo” una chirigota de Almería o de Madrid que una de Cádiz, y aquí la respuesta obtenida fue distinta.

Hubo algunos encuestados que dijeron que aunque sí se podría, sonaría fatal o que perdería la gracia, que no sería lo mismo. Sólo algunos dijeron que sí sería lo mismo, citando como ejemplo a alguna agrupación carnavalera que venía todos los años de Cáceres (hombre, 26 años). Sin embargo, la variedad extremeña no está tan radicalmente diferenciada de la gaditana como la de Madrid o, si es posible comparar de esta forma, tal vez incluso la de Almería.

Aquí los gaditanos se muestran abiertos en cuanto a la definición identitaria de su folclore. No les importa que gente de fuera, es decir, la gente que no pertenece a su misma red social definida identitariamente, adopte algo tan típico de ellos como es una chirigota y que la recreen y canten con su propia variedad. Sin embargo estoy segura, por experiencia propia, de que la gran mayoría de los encuestados verían una chirigota de Ciudad Real por ejemplo, y no se encontrarían cómodos y les sería más difícil reírse tanto como con una de Cádiz. ¿Por qué pasa esto? ¿Qué tiene la variedad de Cádiz que hace que una chirigota suene a chirigota, y no solamente a un grupo de personas cantando cosas con contenido gracioso? Quizás sea porque, al ser la chirigota algo tan típico de Cádiz, cuando no está presente esta variedad, se rompe esa correlación entre

variedad y folclore que forma una unidad en la definición de la cultura de un grupo. Definitivamente, en la medida en que la chirigota es parte de la identidad que se reconoce en el resto de España para los gaditanos, resultaría muy difícil en la práctica disociar el género de la variedad lingüística característica para él. Sin embargo, en la teoría, parece que al menos los encuestados mayoritariamente entienden que este género puede en principio adaptarse a otras variedades. La cuestión sería si en tal caso, las chirigotas que se cantaran en otras variedades podrían considerarse como auténticas.

Aquí vemos la afectividad de manera muy clara. Pero también podría ser que en la cabeza de un gaditano acostumbrado al carnaval haya como un “manual de chirigotas”, como sucede con otros géneros artísticos; es decir, que para que una chirigota haga gracia tenga que tener tal y tal elemento, o hablar de tal y tal cosa, y que los sonidos de la variante de Cádiz se hayan convertido en los más apropiados, hasta tal punto que no tenga que ver tanto con la afectividad sino que se haya convertido más bien en una especie de “regla” del Carnaval.

Es decir, la idea sería que para un gaditano, como parte de su cultura, la chirigota tiene reglas de género que pueden resumirse de la siguiente manera:

- a) La chirigota tiene que tratar de ciertos temas (sucesos recientes de Cádiz, o el panorama político del momento, por ejemplo)
- b) La chirigota tiene que cantarse de cierta manera
- c) La chirigota tiene que acompañarse de ciertos instrumentos y no otros (el “pito” carnavalero, guitarra, bombo)
- d) La chirigota tiene que aparecer en cierta variedad del español, que es la propia del grupo de personas que ha formado este género.

3.3.8.

9. ¿Se podría cantar rock con acento de Cádiz?

Aquí se preguntaba si la variedad/acento de Cádiz era apropiado para cantar rock. La idea de la pregunta es ver si, de la misma manera que se puede aceptar más o menos otra variedad en un género cultural propio de Cádiz, la variedad de Cádiz puede aceptarse en géneros culturales que no son característicos de su tradición:

	Sí	No
Hombres	6	0
Mujeres	9	3

	Sí	No
18-30	10	0
30-65	5	3

Vemos que en la división por géneros el 100% de los hombres y el 75% de las mujeres dijeron que sí. Resultados similares encontramos en la división por edades, donde sólo 3 personas (37,5%) del grupo 30-65 dijeron que la variedad de Cádiz no era apropiada.

Se me ocurre pensar que esto pueda deberse a que el rock es un género musical fuerte, agresivo, digámoslo así, que quizás no tenga mucho que ver con la fama de “cómica” o “graciosa” que tiene la variedad lingüística en concreto. También puede ocurrir que los demás encuestados hayan pensado en el rock como un género “informal”, y que como tal traten a su propia variedad. Lo que en un principio parecería un gesto “afectivo” por demostrar que su variedad puede aplicarse a muchos ámbitos, choca con la “informalidad” del rock.

Resultados parecidos teníamos en la pregunta 5.a., “¿Le parecería buena idea que la

variedad de Cádiz estuviera presente en la música?”, donde todos respondieron afirmativamente.

3.3.9.

Pasemos ahora a un tipo de pregunta que afecta directamente a las relaciones de prestigio entre variedades:

10. ¿Dónde piensa usted que se habla el mejor español de Andalucía?

Estos son los resultados de esta parte de la encuesta.

	Sevilla	Cádiz	Otros
Hombres	0	1	5
Mujeres	3	1	8

	Sevilla	Cádiz	Otros
18-30	0	0	10
30-65	3	2	3

Aquí se les preguntó a los encuestados sobre dónde consideraban ellos que se habla el mejor andaluz de Andalucía, entendiendo el mejor, como es habitual, como el más correcto o más prestigioso.

Los resultados que se obtuvieron fueron Sevilla, Cádiz y “otros”. Bajo el término “otros” he recogido respuestas como “no sabe/no contesta”, y también algunas como:

1. “No hay un mejor andaluz, todos son igual de correctos” (Hombre, 26 años).
2. “El andaluz occidental” (Mujer, 20 años).

La división por géneros refleja que tanto los hombres como las mujeres tienen cierta tendencia a no elegir ni Sevilla ni Cádiz, sino otros (83,4% de los hombres y 66,7% de las mujeres). Sin embargo, en mi opinión esta división no es tan marcada aquí, ya que el número de mujeres entrevistadas fue el doble que de hombres, y las respuestas están más o menos repartidas.

La división por edades nos da otro tipo de información. La tabla por edades nos muestra que la gente joven no categoriza ni el andaluz de Sevilla ni el de Cádiz como el más correcto. Sin embargo, la gente de 30-65 años tiene sus opiniones repartidas entre Sevilla y “otros” (37,5% ambos).

La respuesta de Sevilla se esperaba desde el principio, ya que, además del prestigio que tiene el andaluz occidental en general, Sevilla es la capital y sede política de Andalucía, además de la ciudad más poblada. Por tanto, tanto su nombre como su variante se convierte en símbolo de “lo correcto” y “lo mejor”. Es habitual identificar las sedes de los gobiernos con las zonas en las que se habla la variedad considerada más correcta para un área determinada. El hecho de contener la sede garantiza que una buena parte de los funcionarios y altos dirigentes políticos o bien proceden de esa zona o bien se adaptan a esa zona porque viven en ella. El resultado es que el público percibe que la manera de hablar de esos grupos con prestigio se asemeja, o refleja directamente, la variedad de esa zona. El resultado es que esa variedad comienza a percibirse como más prestigiosa que las demás, y por tanto, como más correcta. Asimismo, las leyes y normativas que proceden de esa zona se escribirán siguiendo al menos en parte algunas de las características de la zona. Por último, puede darse el caso de que esa zona, al tener la sede de representación institucional, pueda llegar a aproximarse conscientemente a otra norma estándar, que en este caso sería la variedad de Madrid.

La que respuesta que no se esperaba, y que obtuvimos de 3 encuestados en el grupo de los jóvenes, era Huelva. Vemos a continuación un ejemplo de lo que declaró uno de los hablantes sobre esta respuesta:

(3) “Huelva, porque no es tan marcado” (Hombre, 23 años).

¿Qué tiene Huelva de especial? ¿Es que la variante de Cádiz, Sevilla y Málaga están más “marcadas” que la de Huelva? Es más, ¿a qué se refiere ese encuestado con “marcado”? Podemos pensar en su localización geográfica: es la provincia situada más al oeste. Las otras siete están en contacto con otras dos o más variantes del español, pero Huelva hace frontera sólo con Sevilla al este, apenas con Cádiz al sur, y con Portugal al oeste. Por lo tanto, quizás de esta manera su variante se perciba como más pura y menos sometida a influencias directas, ya que no tiene tanta influencia de otras como el resto de provincias, y por lo tanto no se mezcla en la misma medida. Así, podría considerarse la mejor en la medida en que ha recibido menos influencias externas: hasta hace poco, Huelva se encontraba entre las provincias andaluzas más pobres, y por tanto, recibía menor inmigración. El que esté menos “marcada” puede significar que el acento o el tono es un poco más puro que en las otras variantes andaluzas.

Otra propiedad de Huelva es que en los últimos años ha recibido mucho turismo del norte y centro de la Península Ibérica. Esto puede haber contribuido a que, al menos en la esfera pública y como una manera de aproximarse a los turistas, la variedad de Huelva en las zonas turísticas se haya visto suavizada en sus rasgos propios por la intención de aproximarse a una variedad más neutral, considerada más o menos estándar, propia de los hablantes del centro peninsular.

Así pues, en ausencia de más información, queda la duda de si la respuesta de Huelva se basa en un prestigio histórico (pureza de la variedad andaluza, por menor influencia de otras), o en una proximidad mayor a las versiones más neutrales y prestigiosas del Centro.

3.3.9.

11. ¿Cuál piensa usted que es el español andaluz más rico y más expresivo?

He aquí los resultados obtenidos para esta pregunta:

	Cádiz	Otros
Hombres	2	4
Mujeres	7	5

	Cádiz	Otros
18-30	3	7
30-65	6	2

Aquí se les preguntó a los encuestados dónde pensaban ellos que se hablaba el andaluz más rico y expresivo: en este caso no hablamos del prestigio normativo, sino de la capacidad expresiva, que puede relacionarse directamente con la afectividad.

La división por géneros muestra que la mayoría de las mujeres (58,3%) reconocen la variedad de Cádiz como la más rica y expresiva, mientras que sólo un 33,3% de los hombres lo considera así. La opción “otros” engloba “todos son igual de ricos o expresivos”, “el occidental”, y “no sabe/no contesta”.

En la división por edades se ve una tendencia más clara: la gran mayoría de la gente joven (70%) elige esta respuesta de “otros”, mientras que la mayoría de entrevistados entre 30-65 años (75%) tiene la variedad de Cádiz como su favorita.

Esta pregunta y la anterior se hicieron para ver cómo inconscientemente los encuestados distinguían entre afectividad y cognitividad. Cuando se les preguntaba por el mejor andaluz se hacía referencia al prestigio, y cuando se preguntaba por el más rico

y expresivo se hacía referencia a la parte afectiva. Procede, por tanto, una comparación entre ambas:

En el grupo de 18-30 sólo 3 de los 7 se atreve a afirmar que Cádiz es la variante más rica y expresiva. El grupo de 30-65 años también es parcial, pero se inclina más por Cádiz, y comparando los resultados con los de la pregunta 10, se ve más claramente la distinción afectividad – cognitividad en este grupo. Las razones pueden ser muy diversas, ya sea por el acceso a la educación universitaria, diferencias generacionales, etc. Quizás la razón de esta diferencia la tengamos también en que ambos grupos comparten intereses comunes entre ellos: los jóvenes tienen como elemento común la Universidad de Cádiz, esto hace que tengan una conciencia sociolingüística de que no hay lenguas mejores ni peores. Y la mayoría de los encuestados entre 30-65 años trabajan en la cocina del Hospital Universitario, por lo que podríamos pensar que quizás tengan una mayor identificación con las estructuras oficiales (como hemos mencionado, Sevilla es la capital de Andalucía, de ahí que la mayoría la considere como la que tiene el mejor andaluz).

4. El cuestionario – versión Almería.

Además de las respuestas de Cádiz, tenemos un pequeño grupo de control con el fin de encontrar posibles semejanzas y diferencias entre hablantes del oeste y del este de la Comunidad Andaluza. Al ser un grupo tan reducido, la intención no es sacar conclusiones definitivas sobre las actitudes lingüísticas en el bloque oriental, sino más bien comparar posibles asimetrías entre ambas áreas. Esta versión del cuestionario es fundamentalmente la misma que la que se pasó a los hablantes de Cádiz, sólo que las preguntas se refieren a la variedad almeriense.

4.1

2. ¿Se puede decir que hay un andaluz que se habla en Sevilla, Cádiz, Almería,... o habría que decir que son andaluces distintos? ¿Por qué?

Estos son los resultados de esta pregunta.

	Uno	Distintos
Hombres	1	1
Mujeres	0	2

	Uno	Distintos
18-30	1	1
30-65	0	2

En esta pregunta tenemos resultados parecidos en la división por géneros y por edades. El 50% de los hombres piensa que el andaluz sólo es uno, mientras que ninguna mujer opina así. En la división por edades, ambas personas del grupo 30-65 opinan que son andaluces distintos, mientras que en el grupo de los jóvenes encontramos una división de 50%-50%. Basándonos en estas dos tablas, podríamos afirmar que la mayoría de los

almerienses (75%) opina que no hay una sola variante andaluza, sino andaluces distintos.

4.2

3. ¿Nota usted diferencia entre la variedad (habla) de Almería y de otras zonas de Andalucía?

He aquí los resultados de esta parte del cuestionario:

	Sí	No
Hombres	2	0
Mujeres	2	0

	Sí	No
18-30	2	0
30-65	2	0

Aquí todos los encuestados dijeron que sí notaban diferencias entre su propia variedad y las de otras zonas de Andalucía, lo cual indica que tienen percepción de estar empleando una variedad que se debe distinguir de entre las que se usan en otras zonas de Andalucía.

Algo que me parece muy curioso es que las dos mujeres que respondieron al cuestionario (25 y 41 años) mencionaran que el habla de Almería y de otras provincias del Este se parecería más al “murciano” (Murcia) que al habla de las provincias del oeste. Merece la pena entonces hablar aquí un poco sobre la variedad murciana y ver por qué se menciona en las respuestas.

La variedad murciana, a grandes rasgos, podríamos decir que es la variante de la

provincia y Comunidad Autónoma de Murcia y también, en parte, característico del sur de la provincia de Albacete. Recibe influencia, y esto es lo que más nos interesa a nosotros, del habla de Andalucía Oriental en la zona meridional, y también ha ejercido influencia sobre ella. Existen incluso pueblos andaluces en la frontera, afirma Hernández Gil, que hablan directamente “murciano”, como Orcera en Jaén, Huéscar en Granada y Vélez-Rubio en Almería. (Hernández Gil, 2007: 17). No es de extrañar entonces que al estar en directo contacto una provincia con la otra, la variedad murciana aparezca en las respuestas más de una vez. Entre los rasgos comunes que unen a estas dos variedades, muy generales, tenemos:

1. Apertura de la vocal anterior como marca de plural (con pérdida de la -s final)
2. Una pronunciación más similar a la considerada estándar en España con los fonemas correspondientes a *ch* y *j/g*; la primera se emite como africada y la segunda se produce con fricación y no aspiración.
3. Distinción de *s* y *c/z*; son, por tanto, distinguidores en el sistema de las sibilantes.

Aunque sólo se hayan destacado estos tres rasgos, lo cierto es que son tres diferencias con respecto al andaluz occidental que resultan muy fácilmente observables y muy llamativas incluso para los hablantes sin formación lingüística, por su frecuencia y por su saliencia perceptiva.

4.3

4. Medios de comunicación:

Pasemos ahora al bloque sobre los medios de comunicación, que como se recordará consta de varias preguntas.

4.a. ¿Le parece bien que se use la variedad de Almería en la televisión o en la radio?

Mostramos a continuación la distribución de hablantes en esta pregunta:

	Sí	No
Hombres	2	0
Mujeres	2	0

	Sí	No
18-30	2	0
30-65	2	0

Aquí tenemos resultados idénticos entre las dos divisiones: todos los encuestados opinan que no estaría mal que la variedad almeriense se oyera en la televisión o en la radio. Sin embargo, tenemos también algunos comentarios cualitativos que merecen la pena analizar:

1. “Aunque nuestra forma de hablar suena mal” - (Mujer, 25 años). La distinción entre afectividad y prestigio se refleja aquí muy bien: esta persona respondió que le parecería bien oír su variedad en los medios, pero vio necesario comentar que, en caso de que esto ocurriera, no iba a sonar tan “perfecto” o tan “correcto” como las variedades que se oyen en los medios normalmente. Esto nos indica también que para esta mujer la variedad almeriense está tan lexicalizada que entiende que a otros les resulte dura al oído.

2. “Hay veces que uno intenta ponerse fino, da pena oírlo” - (Mujer, 41 años). Este comentario quizás se inclina más para lo afectivo: si te pones “fino”, intentando hablar más parecido al estándar, y así imitando por el prestigio algo que en realidad no hablas, la valoración que le merece a esta hablante es muy negativa. Esta clase de juicio de valor se conoce como un efecto negativo de solidaridad, por el que los hablantes de una variedad reaccionan ante un miembro de su grupo que se trata de distinguir empleando una variedad más prestigiosa que no pertenece al grupo: en cierto sentido, se le trata como un traidor. Por otra parte, quiero hacer notar que entre los andaluces suele existir la creencia de que el marcador fundamental de una persona de su variedad que trata de hablar parecido al estándar es la pronunciación de -s en coda silábica o final de palabra. Es muy probable que esta entrevistada esté pensando en la preservación de

este rasgo como definitorio de este estilo.

4. b. Periódicos y revistas: ¿le parecería bien que algunos estuvieran escritos en la variedad de Almería?

He aquí los resultados de la segunda pregunta de este bloque:

	Sí	No
Hombres	1	1
Mujeres	0	2

	Sí	No
18-30	1	1
30-65	0	2

En esta pregunta encontramos resultados idénticos en ambas tablas: tenemos que el 75% de los encuestados piensa que no sería buena idea que la variante de Almería se llevara a la prensa escrita. El 50% de los hombres piensa que sí sería buena idea, al igual que el 50% del grupo joven. Ninguna mujer dio una respuesta positiva, al igual que los encuestados mayores de 30. Se observa, pues, una asimetría clásica entre lengua oral y escrita, con las mujeres y los hablantes mayores mostrando, predeciblemente, una actitud más negativa.

4.4

5. Cultura / Educación:

Pasemos ahora al bloque dedicado a la cultura y la educación.

5.a. Le parecería buena idea que la variedad de Almería estuviera presente en la música?

Veamos los datos de esta primera pregunta:

	Sí	No
Hombres	2	0
Mujeres	0	2

	Sí	No
18-30	1	1
30-65	1	1

En esta pregunta los resultados están muy repartidos. En la división por géneros, tenemos que el 100% de los hombres se muestran favorables a que la variedad de Almería esté presente en la música, mientras que el 100% de las mujeres opinan lo contrario. En la división por edades, tenemos un 50-50% en ambos grupos.

Encontramos entonces una diferencia de género: para los hombres parece que pesa más la afectividad, mientras que las mujeres no la consideran como apropiada para llevarla a la música. Volvemos a tener aquí la impresión de que las mujeres son más normativas que los hombres, en el sentido de que parecen preferir que la variedad propia, cuando no es estándar, quede reducida a un ámbito más familiar y privado, y no llegue a extenderse a ámbitos sociales públicos, como la cultura.

5.b. ... el doblaje de películas?

Analicemos ahora los resultados de la siguiente pregunta.

	Sí	No
Hombres	1	1
Mujeres	0	2

	Sí	No
18-30	1	1
30-65	1	1

En la división por géneros tenemos que el 50% de los hombres piensa que es buena idea que su variedad esté presente en las películas, mientras que el 100% de las mujeres piensa lo contrario. En la división por edades hay una división de 50-50% en ambos grupos. Vemos esencialmente lo mismo que en la pregunta anterior, con las mujeres mostrando una actitud negativa ante el uso de su variedad como vehículo de transmisión cultural.

5.c. ... libros?

Veamos las tablas.

	Sí	No
Hombres	0	2
Mujeres	1	1

	Sí	No
18-30	1	1
30-65	0	2

Aquí tenemos que en la división por géneros, el 50% de las mujeres pensaba que sería buena idea tener su variante en los libros no escolares, mientras que el 100% de los hombres opinaba lo contrario. En la tabla de división por edades, tenemos un 50-50% en el grupo jóvenes, y el grupo 30-65 se mantiene unánime en que no sería buena idea. Estos resultados parecen contrastar con los anteriores, en la medida en que ahora las mujeres tienen una actitud más abierta que los hombres en cuanto a emplear la variedad en un ámbito cultural extremadamente culto, como es la producción de libros (frente a películas). Comentaremos estos casos más adelante.

5.d. ¿Qué le parecería si una autoridad / político usara la variedad de Almería?

Estos son los resultados para esta pregunta de naturaleza política.

	Bien	Mal
Hombres	1	1
Mujeres	2	0

	Bien	Mal
18-30	1	1
30-65	2	0

En la división por géneros, vemos que el 50% de los hombres y el 100% de las mujeres ve bien que una autoridad o político utilizara la variedad de Almería. En la división por edades, al 50% del grupo joven y al 100% del grupo de mayores le parecería bien.

5.e. *¿Qué le parecería si los libros de texto estuvieran escritos en la variedad almeriense?*

Vamos ahora con los resultados de esta pregunta.

	Bien	Mal
Hombres	0	2
Mujeres	1	1

	Bien	Mal
18-30	1	1
30-65	0	2

En esta pregunta tenemos que al 100% de los hombres no le parecería bien que los libros de texto estuvieran escritos en la variedad de Almería, mientras que al 50% de las mujeres les parece apropiado. El grupo 30-65 se mantiene unánime en que no sería una buena idea, y el grupo de jóvenes se divide con un 50-50%.

Sin embargo, hay un comentario que habría que tener en cuenta, hecho por la única hablante que ha encontrado buena esta propuesta:

1. “Aunque no estarían escritos en un perfecto español” (Mujer, 25 años). Decir esto supone que si la pregunta hubiera estado un poco más enfocada en ese aspecto cognitivo de las actitudes lingüísticas (por ejemplo, preguntar algo así como “¿Sería correcto escribir los libros escolares en la variedad almeriense?”), pienso que esta persona habría contestado lo contrario, y habríamos tenido unanimidad en cuanto a que no se percibe como adecuado usar el almeriense en los libros de texto.

5.f.: *¿Deberían corregirse en el colegio los rasgos típicos de una variedad?*

Veamos los datos para este grupo:

	Sí	No
Hombres	1	1
Mujeres	0	2

	Sí	No
18-30	0	2
30-65	1	1

Aquí tenemos en la división por géneros a un 50% de los hombres, que piensa que los rasgos típicos de una variedad tendrían que corregirse en el colegio, mientras que ninguna mujer opinaba de esta forma. El 100% del grupo 18-30 contestó de manera negativa, y el grupo 30-65 está dividido en un 50-50%.

En el cuestionario de Almería no se dieron ejemplos, y se permitió a los encuestados que ellos mismos entendieran a qué se refiere la encuesta por 'rasgo típico'. Parte de la razón era que se quiso evitar dar ejemplos que, dada la relación con el murciano, los hablantes pudieran considerar distintos de su variedad.

4.5

6. Si un extranjero llegara a Almería y quisiera aprender español, ¿debería aprender español "estándar", o la variedad de Almería? (pensando que su intención fuera quedarse a vivir aquí).

Pasemos ahora a esta otra pregunta en el cuestionario.

	Almería	Estándar
Hombres	0	2
Mujeres	0	2

	Almería	Estándar
18-30	0	2
30-65	0	2

Aquí, tanto en la división por géneros como por edades, vemos que el 100% de los encuestados respondieron que el estudiante debería aprender el español estándar, no el de Almería, aun cuando su intención fuera quedarse a vivir aquí. En ningún caso se mencionó otra variante que no fuera la estándar en las respuestas, lo cual sugiere que para estos hablantes el almeriense se encuentra decididamente estigmatizado.

4.6

7. ¿Cree usted que el hecho de hablar una variante distinta dificulta la comunicación entre personas de distintas zonas de España?

Pasemos ahora a los resultados en esta parte.

	Sí	No
Hombres	1	1
Mujeres	1	1

	Sí	No
18-30	1	1
30-65	1	1

Tanto en la división por géneros como en la que se hace por edades, vemos una división

50%-50%: la mitad de los encuestados piensa que las distintas variantes pueden dificultar la comunicación, mientras que la otra mitad piensa que hablar diferente no influiría para nada.

4.7

8.a.: ¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Almería?

Veamos los resultados de esta pregunta, que trata de ver hasta qué punto los hablantes admiten que su variedad pueda ser empleada en géneros propios de otras variedades:

	Sí	No
Hombres	2	0
Mujeres	2	0

	Sí	No
18-30	2	0
30-65	2	0

Tenemos aquí resultados que parecen indicar que en efecto todos los hablantes admiten esto.

8.b.: ¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Madrid?

Veamos ahora su percepción sobre un caso en el que se emplea una variedad no andaluza asociada con prestigio:

	Sí	No
Hombres	2	0
Mujeres	2	0

	Sí	No
18-30	2	0
30-65	2	0

En esta pregunta todos los encuestados respondieron de manera afirmativa: sí se podrían cantar chirigotas con acento de Almería, y también con acento de Madrid. De igual manera que con el cuestionario de Cádiz, se esperaba alguna respuesta negativa, pero no fue el caso.

La diferencia aquí es que los almerienses no se veían identificados culturalmente con la chirigota (como ocurría con el cuestionario de Cádiz) y por ello la pregunta está menos enfocada en la afectividad. Pienso que los almerienses ven la chirigota más como algo ajeno a ellos que como algo típico de cierto lugar, y por eso no tuvieron problema al pensar que una chirigota podría adaptarse a cualquier variedad. El componente afectivo y ese lazo entre cultura e identidad no están tan presentes aquí.

4.8

9. ¿Se podría cantar rock con acento de Almería?

Veamos ahora los resultados de esta parte de la encuesta.

	Sí	No
Hombres	1	1
Mujeres	2	0

	Sí	No
18-30	2	0

30-65	1	1
-------	---	---

En esta pregunta, en la división por géneros vemos que el 100% de las mujeres pensaban que se podría cantar rock con acento de Almería, mientras que sólo el 50% de los hombres pensaban lo mismo. En la división por edades, el 100% de entre 18 y 30 estaba a favor, mientras que en el grupo 30-65 era un 50% el que pensaba así.

4.9

10. ¿Dónde piensa usted que se habla el mejor español de Andalucía?

He aquí los resultados:

	Almería	Otros
Hombres	0	2
Mujeres	2	0

	Almería	Otros
18-30	1	1
30-65	1	1

En la división por géneros vemos que el 100% de las mujeres piensa que el mejor español de Andalucía es el de Almería, mientras que el 100% de los hombres piensa que no. En la división por edades, tenemos tanto en el grupo joven como en el de mayores una división 50-50%. Es curioso comentar la diferencia tan grande de géneros: quizás la afectividad esté más presente en las mujeres que en los hombres de Almería; sin embargo, los datos del cuestionario no son suficientes para hacer tal afirmación, y de hecho en otras preguntas ha parecido que sucedía lo contrario.

En el cuestionario de Cádiz las tablas fueron distintas, ya que se mencionaba muchas veces “Sevilla”. Aquí Sevilla sólo se ha mencionado una vez:

1. “Málaga, Sevilla, Cádiz y Huelva” (Hombre, 35 años). Está claro que este encuestado inconscientemente diferencia entre oeste y este –no lo menciona con esos términos, pero cita las provincias de la Andalucía Occidental.

Otro ejemplo que merece la pena mencionar es el siguiente:

2. “No hay ni mejor ni peor” (Hombre, 26 años). Este encuestado es un hombre joven, que quizás esté más en contacto con diferentes variedades y por eso no le parezca bien decir que cierta variedad es mejor que otra.

4.10

11. ¿Cuál piensa usted que es el español andaluz más rico y más expresivo?

Veamos los resultados aquí.

	Almería	Otros
Hombres	0	2
Mujeres	0	2

	Almería	Otros
18-30	0	2
30-65	0	2

Aquí, tanto en la división por géneros como por edades, vemos que ningún encuestado responde que el español de Almería sea el más rico y más expresivo.

Sólo uno de ellos respondió con un “no sé” (hombre, 26 años), todos los demás

respondieron “el gaditano”. Dejando aparte que los que dieran esta respuesta tengan relación directa o indirecta con Cádiz, lo que llama la atención es que prefieran otra variedad a la suya en cuanto a riqueza expresiva se refiere.

5. Conclusiones del análisis

A continuación compararemos los resultados de las dos versiones, y veremos qué semejanzas o diferencias se pueden apreciar en cuanto a las actitudes lingüísticas en general, y específicamente en cuanto al balance entre afectividad y creencia cognitiva, entre los hablantes de Andalucía Oriental y Andalucía Occidental, además de comentar otros aspectos que pueden ser interesantes. Dividiremos las preguntas por temas. Dado el bajo número de hablantes encuestados en Almería, no creemos estar en la situación óptima para dar generalizaciones sólidas basadas en posibles contrastes internos en Andalucía Oriental referidos a los factores sociales, por lo que nos concentraremos en las conclusiones que pueden extraerse con respecto a los temas fundamentales, para desentrañar qué aspectos son propios de los hablantes andaluces y cuáles son específicos a la variedad occidental.

Para evitar redundancias, vamos a concentrarnos en las preguntas en cuya respuesta se observaron los contrastes más notables.

5.1 Educación

Dentro de este bloque, se ha encontrado un contraste en algunas preguntas.

5.e. ¿Qué le parecería si los libros de texto estuvieran escritos en la variedad gaditana/almeriense?

La siguiente tabla muestra los porcentajes comparados entre Cádiz y Almería.

	Bien	Mal
Cádiz	77,8%	22,2%
Almería	25%	75%

En esta pregunta vemos una diferencia notable entre los resultados de los dos bloques. Mientras que la mayoría de los encuestados de Cádiz ve con buenos ojos que su variedad aparezca en los libros de texto, los almerienses se muestran considerablemente más críticos. Mi impresión es que los encuestados tenían en mente que en algunos libros de texto sí que se habla de la modalidad andaluza, y aquí es donde me gustaría detenerme para ver dos cosas:

1. Qué impresión dan los libros de texto sobre el español de Andalucía
2. Ver si son los mismos libros de texto los que hayan podido tener influencia a la hora de explicar estos resultados.

Aquí quiero mencionar el estudio de Elena Méndez García de Paredes (2003) sobre la presentación del andaluz en los libros de texto. Tras revisar los contenidos de varios libros de texto de distintas editoriales, ella llega a las siguientes conclusiones sobre la idea que éstos dan sobre el andaluz:

“Las ideas que parecen subyacer a la elaboración de ciertos textos son: 1. la creencia de que la estandarización del español funciona como un bloque monolítico que no tiene en cuenta la diversidad interna y se le impone desde fuera a los propios andaluces; 2. la idea de que tradicionalmente ha habido una imposición “universalista” de Castilla (...) y de que los propios andaluces deben “rebelarse” ante esa imposición foránea y construir su propia norma por oposición a la castellana; 3. el pensamiento de que las diferentes normas del español son excluyentes y opuestas (es decir a cada individuo le pertenece la “suya”); 4. la creencia de que los andaluces se avergüenzan de su forma de hablar porque identifican hablar andaluz con hablar mal el castellano (...); 5. la idea de que pese a la diversidad interna de las hablas, la unidad frente a lo ajeno hace la fuerza y lleva a reafirmar a los andaluces en su modalidad (necesidad de una norma); 6. la creencia de que quienes subrayan la variedad interna de las hablas o son, siendo andaluces, castellanistas, o padecen un complejo de inferioridad que no quieren percibir; 7. la idea de que desde fuera se perciben los modos lingüísticos de Andalucía como vulgares e impropios de gente culta; 8. y la seguridad de que si los medios de comunicación no proyectan una norma unitaria del andaluz, la batalla por la dignificación y la defensa del andaluz está perdida” (Méndez

García de Paredes, 2003: 204). ¹

Este estudio puede parecer influido por la idea preconcebida de Méndez de que los libros de texto no abarcan la modalidad andaluza como debieran. Mi experiencia no se acerca a ninguna de las ideas que propone, sino a que más bien el estudio de las distintas variedades, digan lo que digan los libros, se ve muy superficialmente en el currículum de lengua, como ya comenté en 3.3.1. Dejando esto aparte, lo que sí podemos hacer es analizar estas ideas y ver de qué manera podrían haber influido en los encuestados. Todas ellas es evidente que lo que hacen es reflejar de una u otra manera la estigmatización del andaluz frente a otras variedades peninsulares, y especialmente, la variedad central. Puede ser que los libros de texto, de forma implícita y probablemente sin que exista un plan acordado para ello, retroalimenten la idea de la estigmatización del andaluz entre las variedades peninsulares en la mente de los hablantes de que, como se dice en la n. 4., hablar andaluz es algo de lo que sentirse avergonzado.

Esto podría explicar los resultados de Almería, pero ¿y los de Cádiz? La propuesta que hago aquí es que esta estigmatización inicial del andaluz en la escuela se encuentra compensada por otros valores en lo que se refiere al andaluz occidental, de manera que los hablantes de esta variedad desarrollan una visión algo más positiva, sobre todo en lo que toca a sus valores afectivos. Podría ser que debido a otros factores externos (medios de comunicación, importancia internacional del folclore gaditano, la apreciación que existe entre los tópicos en la Península del gaditano como alguien expresivo y con gracia, etc.), la influencia negativa de los libros de texto sea menor en estos hablantes. Tampoco se puede asegurar que los libros de texto cambien la percepción de los hablantes del Este, pero sí que posiblemente la educación tenga más influencia en ellos debido a que otros factores quizás no tengan tanto peso como lo tienen en Cádiz. No es en absoluto evidente que en la cultura popular existan estereotipos positivos del Almeriense como más expresivo, o como poseedor de una serie de valores andaluces específicos. De esta manera, en esta variedad no existe una fuerza de sentido contrario que valore su variedad andaluza, al contrario de lo que sucede en la Andalucía Occidental.

¹ Los números en negrita que dividen las distintas observaciones han sido añadidos por mí al texto original.

Pasemos ahora a una segunda pregunta.

5.f ¿Deberían corregirse en el colegio los rasgos típicos de una variedad?

Estos son los resultados de la encuesta, comparando los hablantes de ambas variedades.

	Sí	No
Cádiz	38,9%	61,1%
Almería	25%	75%

Los resultados entre Cádiz y Almería son similares aquí. La mayoría de los encuestados piensa que no deberían corregirse en el colegio los rasgos típicos de su variedad. Esta pregunta está muy relacionada con la 5.e. Creo que depende mucho del ideario de un colegio el que se corrija o no a los niños cuando son pequeños, el que se elijan cierto tipos de editoriales u otras y, sobre todo, qué enfoque se le da a la enseñanza de distintas variedades. Quizás también dependa un poco de cuánto prestigio tenga ese colegio (en qué zona se encuentre o qué tipo de estatus social tienen los estudiantes, por ejemplo, o si se trata de un colegio privado o público).

6. Si un extranjero llegara a Cádiz/Almería y quisiera aprender español, ¿debería aprender español estándar, o la variedad de Cádiz/Almería? (pensando que su intención fuera quedarse a vivir aquí)

Veamos los resultados para esta pregunta.

	Local	Estándar	Las 2	Otros
Cádiz	27,8%	50%	11,1%	11,1%
Almería	0	100%	0	0

En las tablas de Cádiz, veíamos que las opiniones estaban más repartidas que en las de Almería. Una vez más, los almerienses muestran una actitud negativa a la hora de pensar si su variedad podría incluirse en un modelo de aprendizaje, como veíamos en las preguntas 5.e y 5.f. Podría ser que los hablantes de Cádiz consideren su variedad como muy diferente de la estándar, y por eso que el estudiante para desenvolverse necesitara un aprendizaje “extra” del gaditano (como puede pensarse en las respuestas dadas por aquellos que contestaron “las dos”), o directamente que no aprendiera español estándar. Los hablantes de Almería quizás consideren su variedad más cercana o no tan diferente a la estándar, por lo que no ven la necesidad de aprender ambas. No obstante, viendo los resultados de las preguntas anteriores, cabe pensar más probablemente que los almerienses tengan una actitud más negativa acerca de las ventajas de hablar su variedad propia dentro de un sistema de prestigio, estandarizado, como es la formación escolar y la necesidad de encontrar trabajo y acomodo social a través del uso de una de esas variedades.

Tras analizar y comparar los resultados de las preguntas sobre educación, podemos ver una ligera diferencia entre las actitudes cognitivas y las afectivas entre los dos bloques. Tanto los gaditanos como los almerienses conciben su variedad como algo que no debe intentar corregirse en la escuela cuando los niños son pequeños; sin embargo para los almerienses, cuando se trata bien de aprender el español, o bien de aprender su propia variedad, todo cambia. Es como si el hecho de hablar la variante de Almería fuera un hecho “fortuito” que no hay por qué eliminar ni esconder, pero que si se puede evitar, se evita. Los hablantes de Cádiz, sin embargo, conciben su variante como algo “digno” de estar presente en la escuela.

5.2 Cultura

Paso ahora a comentar las preguntas que tienen que ver con la cultura.

5.a. ¿Le parecería buena idea que la variedad de Cádiz/Almería estuviera presente en la

música?

Esta es la comparativa entre los dos grupos de hablantes.

	Bien	Mal
Cádiz	100%	0%
Almería	50%	50%

En esta pregunta se reflejan resultados distintos en los dos bloques: a todos los encuestados de Cádiz les parecería bien que su variedad estuviera en la música, mientras que las opiniones de Almería están repartidas al 50%. ¿Por qué ocurre esto? Una posibilidad sería que esta variante de hecho sí que está presente en la música, en el Carnaval de Cádiz, y que sea esto lo que haga que a los gaditanos les parezca más normal oír su variante en una canción. Dudo que la variante de Almería tenga alguna representación folclórica similar, con el mismo grado de implantación social y reconocimiento público, porque si la tuviera, los resultados habrían sido seguramente similares en ambos bloques. Si la tuviera, y aún así a los almerienses no les convence oír su propia variedad en la música, sería porque esa representación no tiene desde luego tanto peso como lo tiene el Carnaval de Cádiz, no sólo dentro sino fuera de sus fronteras (está declarado Fiesta de Interés Turístico Internacional).

5.b. ... el doblaje de las películas?

Veamos los resultados de esta parte:

	Bien	Mal
Cádiz	77,8%	22,2%
Almería	25%	75%

Aquí los resultados de ambos bloques también contrastan. En el bloque de Cádiz, a casi

todos los encuestados les parecía una buena idea, mientras que el bloque de Almería se muestra más crítico.

Se me ocurre que la razón de esta diferencia pueda ser que la variedad de Cádiz está dentro de las hablas del oeste, que es la misma que se usa en el canal autonómico (Canal Sur), y que es también el que se suele usar cuando hay algún estereotipo andaluz en series o películas: las películas españolas durante el Franquismo, por ejemplo, donde lo andaluz se presentaba como algo “muy español”. Tenemos también personajes populares y positivos en el mundo audiovisual que usan esta variedad, como el personaje de Juani en la serie “Médico de familia” de los años 90, y que en la serie era la empleada de hogar que se ocupaba de las tareas domésticas; en teoría era de Sanlúcar de Barrameda. Hay un personaje más reciente, el sevillano Rafa, en la película “Ocho apellidos vascos” de 2014, que es el protagonista de la película y se presenta como un joven gracioso y romántico. Merece la pena mencionar que ninguno de estos actores es de donde aparenta ser su personaje, y que si uno se fija bien, se da cuenta de que la variedad está muchas veces exagerada – algo también muy típico del estereotipo andaluz. En definitiva, el andaluz se oye en el cine y en la televisión, sí, pero es prototípicamente andaluz occidental.

5.c. ... libros?

Veamos los resultados comparados en esta pregunta:

	Bien	Mal
Cádiz	33,3%	66,7%
Almería	25%	75%

En esta pregunta tenemos resultados de nuevo similares en los dos bloques. La mayoría de los encuestados no ve muy bien la idea de que su variedad esté presente en los libros. Retomamos aquí las hipótesis que se mencionaron en 3.3.3, y las podemos aplicar a ambos resultados.

5.d. *¿Qué le parecería si una autoridad / político usara la variedad de Cádiz/Almería?*

He aquí la comparación:

	Bien	Mal
Cádiz	94,4%	5,6%
Almería	75%	25%

Resultados parecidos tenemos aquí también entre las preguntas de Cádiz y Almería. A la mayoría no le sorprendería oír a un político o una autoridad de Andalucía usando su propia variante. Quizás en los últimos años la figura del político es algo que está a la orden del día: en las noticias con la crisis y los casos de corrupción, o también en las elecciones ya sean nacionales, municipales o autonómicas, además de los nuevos partidos que últimamente han ido surgiendo. La política está al alcance de todos, y por ello la gente está más o menos acostumbrada a ver autoridades y políticos hablando diferentes variedades, además de que se considera que un representante de un grupo social debe identificarse con él, para bien o para mal.

8.a. *¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Almería?*

Comparemos aquí los resultados:

	Sí	No
Cádiz	83,3%	16,7%
Almería	100%	0%

8.b. *¿Se podrían cantar chirigotas con acento de Madrid?*

	Sí	No
Cádiz	83,3%	16,7%
Almería	100%	0%

Analizamos aquí juntas las dos versiones de la misma pregunta, donde tenemos resultados idénticos. La mayoría o gran mayoría de encuestados se muestran positivos a la hora de que algo tan propio de Cádiz como una chirigota se adapte a una variedad distinta. Posibles razones de por qué las vimos ya en 3.3.7 y 4.2.7.

Es destacable que aquí hay un contraste en lo que se refiere a Almería: pese a que hemos dado como hipótesis que la visión almeriense de su propia variedad es algo más negativa que la de los gaditanos, en parte porque no existen fuerzas compensatorias de su estigmatización, vemos que el almeriense está abierto a que su variedad pueda emplearse también en esas formas artísticas que dan cierto prestigio identitario. En el fondo, pues, el hablante es consciente de que existen estas fuerzas.

9. *¿Se podría cantar rock con acento de Cádiz/Almería?*

Veamos los resultados de la comparación:

	Sí	No
Cádiz	83,3%	16,7%
Almería	75%	25%

Aquí tanto en Cádiz como en Almería, sólo algunos opinaban que no sonaría bien si se cantara rock con la variedad regional. Si comparamos esta pregunta con la 5.a., tenemos que las opiniones están un poco más repartidas en cuanto a la variedad de Almería en la

música en general. Pienso que ocurre lo mismo que comenté anteriormente, que el rock es un género bastante “informal” y que quizás se adapte mejor a las distintas variedades. Que no tengamos el 100% en el bloque de Cádiz ni el 50-50% en el bloque de Almería que tuvimos en la pregunta 5.a quizás pueda ser porque los hablantes piensen que su variedad pueda usarse sólo en algunos géneros musicales, por ejemplo en el flamenco (pensemos en Camarón de la Isla; a nadie le suena extraño que cantara con su variedad de Cádiz/San Fernando).

5.3. Medios de comunicación

4.a. *¿Le parecería bien que se use la variedad de Cádiz/Almería en la televisión o en la radio?*

He aquí el contraste entre los dos grupos de hablantes:

	Sí	No
Cádiz	100%	0%
Almería	100%	0%

4.b *Periódicos y revistas: ¿le parecería bien que algunos estuvieran escritos en la variedad de Cádiz/Almería?*

	Bien	Mal
Cádiz	16,7%	83,3%
Almería	25%	75%

En las preguntas sobre medios de comunicación también tenemos resultados parecidos. Mientras que nadie se opone a que su variedad se use en la televisión o en la radio, la mayoría opina lo contrario cuando se la imagina escrita. El peso de la normatividad de la lengua escrita parece estar igual de presente en ambos casos. Resultados muy similares

veremos en 5.c. y en 5.e.

5.4. Percepción de la propia variante

2. *¿Se puede decir que hay un andaluz que se habla en Sevilla, Cádiz, Almería..., o habría que decir que son andaluces distintos?*

	Uno	Distintos
Cádiz	38,9%	61,1%
Almería	25%	75%

En la pregunta de si el andaluz es uno solo o varios, no encontramos grandes diferencias entre Cádiz y Almería. Comparando los resultados de ambos bloques ya podemos afirmar de manera más segura que antes que sí que hay cierta tendencia a considerar el andaluz más como un grupo de variedades distintas (con muchos rasgos comunes, sí, pero distintas) que como una variedad en sí misma. No hay unanimidad, pero quizás es que tampoco haya una razón muy clara de por qué la mayoría opina de esta forma; sin embargo, me gustaría retomar la hipótesis de que se mencionó en 3.3.1 sobre el andaluz en las escuelas. Los andaluces podríamos tener una opinión más o menos definida sobre si el andaluz es uno o varios, pero ¿cómo tenerla, si apenas oímos sobre el andaluz en el colegio? Estudiamos muy poco o nada, por mucho que se encuentre en los planes de estudio. Con suerte vemos las características más “típicas” del andaluz - el ceceo y el seseo - en un mapa que poco tiene que ver con la realidad, o directamente algunos profesores deciden obviar el tema del andaluz durante sus clases, pues consideran que en teoría es lo que todos hablamos y nada nuevo nos van a enseñar los libros, frente a otros temas más abstractos o gramaticales que tienen más prestigio en la docencia.

Como muestra tenemos esta primera pregunta del cuestionario, donde no tenemos unanimidad simplemente porque nadie sabe con exactitud qué es el andaluz. Hemos hablado un poco más sobre la variante andaluza en las escuelas en 4.3.1, y seguiremos hablando de ella en las conclusiones generales.

3. *¿Nota usted diferencia entre la variedad (habla) de Cádiz/Almería y de otras zonas de Andalucía?*

Esta es la comparación para esta pregunta.

	Sí	No
Cádiz	100%	0%
Almería	100%	0%

En esta pregunta tenemos resultados idénticos entre las dos versiones. Todos los encuestados afirmaron distinguir entre su propia variedad y otras en Andalucía. Tras haber analizado las diferentes respuestas vemos que los hablantes, ya sean de Cádiz o de Almería, diferencian Oeste y Este aunque sea inconscientemente – unos asociando su habla y la de provincias próximas con otra variedad diferente, otros admitiendo tener dificultades para diferenciar entre su propia variedad y otras parecidas (ceranas).

7. *¿Cree usted que el hecho de hablar una variante distinta dificulta la comunicación entre personas de distintas zonas de España?*

	Sí	No
Cádiz	44,4%	55,6%
Almería	50%	50%

En ambos bloques tenemos resultados muy repartidos. No parece que haya una opinión mayoritaria sobre si las diferentes variantes dificultan la comunicación entre españoles. Se me ocurre que quizás el hecho de que el andaluz haya estado siempre un poco más apartado del resto de variedades de España, ya sea andaluz occidental u oriental, es lo que hace que tengamos casi el mismo porcentaje en Cádiz y en Almería que aquellos que ven las variantes como un posible problema a la hora de comunicarse. Los hablantes quizás se reconocen a sí mismos como distintos del resto de España, pero esto es más

bien una actitud afectiva, como vimos en 3.3.6.

10. *¿Dónde piensa usted que se habla el mejor español de Andalucía?*

	Sevilla	Local	Otros
Cádiz	16,7%	11,1%	72,2%
Almería	0%	50%	50%

En esta pregunta apreciamos diferencias importantes entre los dos grupos. Los hablantes de Cádiz mencionan Sevilla y otras variedades (como ya hemos visto, Huelva), y muy pocos mencionan la suya propia como la mejor de Andalucía. Los hablantes de Almería, sin embargo, no mencionan Sevilla, y la mitad considera el almeriense como el mejor. Pudiera ser que Cádiz, al estar más cercano a Sevilla, se identificara en cierta manera con ella y la reconoce como ciudad prestigiosa, pero Almería se encuentra mucho más lejos, más cerca de otras provincias (ya hemos visto cómo algunos hablantes se identificaban más con Murcia). Además, en Almería se presentan algunos rasgos célebres, mencionados prototípicamente, que asemejan esta variedad en parte a la variedad estándar peninsular: por ejemplo, hay zonas no seseantes ni ceceantes en Almería, algo que no sucede en Cádiz.

11. *¿Cuál piensa usted que es el español andaluz más rico y más expresivo?*

	Local	Otros
Cádiz	50%	50%
Almería	0%	100%

A partir de estos resultados podemos decir que los almerienses y los gaditanos tienen un concepto de riqueza y expresividad muy diferente en cuanto a su propia variante. La opinión de los gaditanos queda dividida al 50%, mientras que ningún almeriense cree que su variedad sea la más rica y expresiva. ¿Por qué ocurre esto? Quizás sea por todo lo que envuelve a estas dos variantes en cuanto a folclore y cultura. Como hemos

mencionado ya en la pregunta 5.a., la variante de Cádiz tiene como representación de máxima expresividad el Carnaval (pues en todas las modalidades de agrupaciones se alude constantemente a ella de una forma u otra: juegos de palabras, expresiones típicas, etc.). Sin embargo, no existe en Almería nada equivalente.

Parece ser que, a pesar de que no haya diferencias importantes entre Cádiz y Almería en cuanto a percepción de sus propias variantes respecto a otras, sí que hay diferencias notables en cuanto a la percepción de las variantes en sí mismas, y el componente afectivo está más presente en los hablantes de Cádiz que en los de Almería, en forma de una valoración positiva de la variedad por lo que aporta a la identidad cultural.

6. Conclusiones del estudio

En este capítulo voy a discutir las conclusiones del estudio, uniendo como generalizaciones los distintos factores que se han mostrado como influyentes en las distintas preguntas del cuestionario.

6.1 Generalizaciones

A continuación veremos qué conclusiones generales podemos extraer del análisis de los cuestionarios, y si hay algún aspecto que pueda generalizarse en cuanto a género o edad.

6.1.1 Género

A lo largo del trabajo hemos estado analizando los resultados en tablas de género. En general, no podemos decir que haya un contraste muy grande entre hombres y mujeres. Los resultados suelen ser muy parecidos, y en ocasiones incluso idénticos, como ocurría en las preguntas 3 y 5a del cuestionario de Cádiz, y en las preguntas 3, 4a, 6, 7, 8a, 8b y 11 del cuestionario de Almería. En las respuestas donde los resultados entre géneros no son tan similares no encontramos una diferencia tan marcada como cabría haber esperado.

Basándonos en algunas respuestas, podemos decir que las mujeres son en algunos casos un poco más normativas que los hombres, y prefieren el conocimiento, la costumbre o la norma como medios para alcanzar conclusiones acerca de las variedades o para justificar sus respuestas, frente a la afectividad.

Ejemplos de esto podemos verlos en la pregunta 5e, donde el 41,7% de las mujeres no veía bien que la variedad de Cádiz se usara en los libros de texto, frente a un 33,3% de los hombres.

También en la pregunta 6 (en la parte del cuestionario dedicada a Cádiz), tenemos que el 58,3% de las mujeres elige la variedad estándar, frente a un 33,3% de los hombres.

Igualmente, en la pregunta 5f, el 50% de las mujeres opinaba que sí deberían corregirse los rasgos típicos de las variedades de Cádiz en la escuela, frente a un 16,7% de los hombres.

Ahora bien, la relevancia de estas diferencias está matizada por el hecho de que todas las preguntas que muestran contrastes tan marcados entre los géneros se refieren al mismo dominio. Concretamente, vemos que todas estas preguntas están referidas a la educación, por lo que tenemos un bloque bien definido donde las actitudes cognitivas por parte de las mujeres tienen más peso que las afectivas. Esto parece encajar bien con la idea habitual en los estudios de sociolingüística, de que las mujeres, por norma general, tienen una mayor atención a lo normativo que se relaciona con su papel social de cuidadoras primarias de los niños en la familia.

En otras respuestas, sin embargo, encontramos que son los hombres los que se muestran más normativos o más apegados al prestigio de la variedad estándar. Por ejemplo en la pregunta 4b, tenemos que ninguno de los hombres se muestra a favor de que hubiera periódicos o revistas escritos en la variedad de Cádiz, mientras que un 25% de las mujeres lo aprueba. Lo mismo ocurre en la versión de Almería, pregunta 5c, donde el 0% de los hombres aprueba la variedad almeriense en los libros, mientras que el 50% de las mujeres sí lo hace. En la pregunta 11 del cuestionario de Cádiz, sólo el 33,3% de los hombres reconoce la variedad de Cádiz como la más rica y expresiva, frente a un 58,3% de las mujeres. Y de igual manera, en la pregunta 10 de la versión de Almería, el 0% de los hombres opina que el almeriense sea el mejor español de Andalucía, frente al 100% de las mujeres.

De estos resultados quizás podamos concluir que las mujeres son más normativas que los hombres en cuanto a educación se refiere –quizás por ese vínculo especial que les une a sus hijos, y que consideran la escuela como un elemento muy importante en su desarrollo–, pero sin embargo en otros aspectos pueden mostrarse igual o menos normativas que los hombres. Cuando se pide que se evalúe la noción de prestigio o se jerarquicen las variedades en contextos que tienen que ver con la cultura pública,

medios de comunicación, o con el folklore y la identidad, por ejemplo, hemos estado viendo resultados iguales o muy parecidos.

Parece ser que los hombres, sin embargo, son más normativos a la hora de percibir su variedad como variedad escrita (como ocurre por ejemplo en las preguntas 4b y 5c de ambos cuestionarios), mientras que son más permisivos a la hora de llevar su variedad a medios y cultura orales.

Que no encontremos grandes diferencias ente géneros nos puede mostrar varias cosas distintas, que quiero enunciar como hipótesis que podrán ser confirmadas o rechazadas en el futuro.

Tal vez esto muestra que los encuestados pertenecen a una sociedad más o menos igualitaria. Si esta es la hipótesis principal, querría decir que si hubiéramos hecho la encuesta en otro país, los resultados habrían sido distintos; puede que en Noruega no se apreciaran apenas diferencias, mientras que en México quizás habrían sido más notables.

Otro factor que influye a la hora de que tengamos resultados distintos entre hombres y mujeres, en mayor o menor grado, es el hecho de que hombres y mujeres se acostumbran a tener relaciones distintas con su lengua, ya sea por la educación que se nos da desde pequeños, la sociedad que trata de manera desigual a unos a otros o los distintos ámbitos en los que nos desenvolvemos profesionalmente (hay profesiones con mayor número de hombres, y viceversa). Pero lo que nos interesa aquí es el hecho de que por tanto, si hay diferencia a la hora de usar la lengua, también va a haber una percepción distinta de ésta, y por tanto unas actitudes también distintas. Si solo se observan diferencias en algunos ámbitos, esto daría a entender que en la actualidad el papel social de hombres y mujeres solo se muestra como radicalmente distinto en una serie restringida de contextos, como los que tienen que ver con la educación o la cultura escrita.

6.1.2 Edad

También a lo largo del análisis hemos estado trabajando con tablas de edad donde se comparaban los resultados de cada subgrupo.

Teníamos dos grupos bien diferenciados, el grupo de los “jóvenes”, de 18 a 30 años, y el de los “mayores”, de 30 a 65 años. A diferencia de las tablas de género, en éstas esperábamos (y obtuvimos) resultados muy distintos. Sin embargo, también tuvimos resultados distintos entre las dos versiones, la de Cádiz y la de Almería, y en ambas encontramos que hay un contraste mayor en las tablas de edad que en las de género.

En la versión de Cádiz, se nos muestra que el grupo de los jóvenes se mantiene mucho más normativo que el grupo de mayores a la hora de ver su variedad escrita (preguntas 4b y 5c), mientras que es mucho más abierto con la cultura y medios orales (preguntas 5a, 5e, 9), en ocasiones con resultados iguales o muy similares al grupo de los mayores. Los encuestados jóvenes eran estudiantes de la Universidad de Cádiz, lo que hace que probablemente estén más familiarizados con la norma de la lengua escrita.

En la versión de Almería, sin embargo, vemos que el grupo de jóvenes no está tan apegado a la normatividad de la lengua escrita, como vemos por ejemplo en las preguntas 4b, 5c y 5e, donde los resultados estaban al 50% entre actitudes positivas y actitudes negativas. Puede ser que hayamos obtenido resultados distintos de forma aleatoria, ya que en el grupo 18-30 de esta versión sólo había dos personas; sin embargo, puede que la razón de estos resultados esté en que esas dos personas no tenían ni estudios universitarios, ni ninguna relación directa con la universidad, lo cual sugiere un distinto grado de conciencia acerca de la norma escrita, la lengua usada en las manifestaciones escritas de los textos científicos y la noción de prestigio. Por lo tanto, no podemos extrapolar las conclusiones de un cuestionario al otro.

En cuanto al grupo de 30 a 65 años, en el cuestionario de Cádiz encontramos mucha más diversidad de opiniones que en el grupo más joven, de 18-30. A este grupo lo encontramos mucho más abierto a que su variedad se presente de manera escrita, y también a que se comparta en medios orales.

Se podría haber esperado que el grupo de mayores fuera más normativo que el de los jóvenes, ya que al formar parte de él personas que están integradas en el mundo laboral, y en especial en las instituciones oficiales (ya comentamos esto, que la mayoría de los encuestados trabajaban en la cocina del hospital universitario), su relación con la normatividad tendría que ser mayor que entre los jóvenes, ya que, junto a la apreciación mayor de la variedad estándar y el prestigio que se suele encontrar en personas integradas en el mundo laboral, se añade el carácter público e institucional de su trabajo. No obstante, el tipo de trabajo de estas personas no está directamente relacionado con la lengua, mientras que los jóvenes son estudiantes de la universidad, y de ahí que los resultados sean opuestos a lo que se podría pensar en un principio.

En cuanto al cuestionario de Almería, encontramos que el grupo 30-65 se muestra mucho más normativo que en el de Cádiz. En preguntas sobre la variedad escrita, encontramos casi siempre un 100% que se inclina más por la norma de prestigio que ve otras variedades distintas de la estándar de España como inapropiadas para textos escritos. Como ya mencionamos en el análisis, hay algunos factores que puedan justificar esta diferencia:

- El hecho de que la variedad del oeste sea más prestigiosa que la del este. La variedad de Cádiz es mucho más cercana a la de Sevilla que la de Almería, y esto automáticamente le da un prestigio mayor.

- La variedad de Cádiz está más extendida gracias a este prestigio, pero también a causa del folclore (Carnaval), por tanto, los gaditanos están acostumbrados a oír su variedad en más ámbitos que los almerienses.

- Existen numerosos trabajos sobre el habla de Cádiz publicados y accesibles a todo tipo de público – así indirectamente, esta variedad está presente en su forma escrita.

- Los intentos de creación de una “lengua” andaluza escrita, que vimos muy por encima en la pregunta 4b, se aproximan siempre más a la variedad del oeste que la del este.

6.1.3 Cognitividad vs Afectividad

Como comentamos en el apartado sobre las actitudes lingüísticas, uno de los objetivos de este trabajo es que veríamos si la teoría de Trafimow y Sheeran sobre si las actitudes afectivas tienen más peso que las cognitivas se aplicaría también a nuestro trabajo. Para ello nos vamos a centrar en los resultados de aquellas preguntas en las que ambas tendencias están en conflicto directo: 4, 5 y 6.

Extraemos las siguientes conclusiones acerca de este punto:

- *General*: Hay una clara tendencia a aceptar la variedad en los medios y la cultura orales, pero no tanto en los escritos. De igual manera podemos argumentar cuando se trata de la educación, aunque en el caso de la educación de un extranjero adulto (pregunta n.6) hay un margen más amplio a la hora de decidir si se debería aprender la lengua estándar o, por utilidad, la variante local. En general, se podría decir que las actitudes afectivas se traducen en cognitivas (y no al contrario, como ocurría en el estudio de Trafimow y Sheeran) cuando rige la normatividad escrita. Si ésta no está presente, la afectividad es base para que los hablantes elijan entre su variedad y la estándar.

- *Por género*: Hemos visto que las mujeres tienden a ser más normativas que los hombres en cuanto a la variante escrita. Por lo tanto el aspecto cognitivo de las actitudes también tiene más peso aquí; cuando hay que elegir entre una u otra para la educación, la cognitividad se traduce en afectividad en el caso de los hombres, y a la inversa en las mujeres (pregunta 6 de la versión de Cádiz, donde las mujeres tendían a elegir la variante de Sevilla y los hombres la local)

- *Por edad*: Basándonos en los resultados, podemos decir que los jóvenes en general tienen una percepción más cognitiva de la lengua que los mayores. Sin embargo, los encuestados de 18-30 son un grupo de la Universidad de Cádiz, por una parte, y en el grupo de edades comprendidas entre 30 y 65 años casi ninguno tenía formación universitaria, por otra. Por esta razón resulta difícil llegar a una conclusión general aquí. Éste es un caso especial que no corresponde con la realidad, pues ni todos los jóvenes son estudiantes de la universidad, ni todos los trabajadores tienen solamente estudios básicos. Los resultados seguramente habrían sido muy distintos si el factor educacional hubiera sido también distinto.

Por regiones: Basándonos en las comparaciones de los apartados 5.1, 5.2 y 5.3, podemos decir que Almería se inclina más por el aspecto cognitivo de la lengua que Cádiz. La variante estándar parece ser una opción más adecuada tanto para la educación como para cultura y los medios, ya sean escritos u orales. Los factores que hemos mencionado en 5.1.2 serían aplicables también aquí, ya que, además del prestigio, el hecho de que la variante de Cádiz esté unida a un elemento tan importante del folclore como lo es el Carnaval (mientras que la de Almería no tenga nada que lo iguale) hace que el lazo de afectividad entre hablante y variedad sea más fuerte.

6.2 Escuela y educación

En este apartado vamos a retomar algo que mencionamos brevemente durante el análisis de los resultados de las preguntas referidas a distintos aspectos de la educación: la presencia del andaluz en los libros de texto. Muy de pasada vimos cómo los libros de texto podían influir o no en la percepción de esta variante. Lo que haremos ahora es ahondar un poco más en el artículo de Méndez García de Paredes, para tener una visión más concreta/específica de cómo y en qué medida aparece el andaluz en los libros de texto. Su estudio es bastante preciso, analizando con detalle cada editorial que se usa en los colegios andaluces; sin embargo, no propone ninguna solución ni ningún modelo alternativo: para ello veremos qué ideas propone Cantero García en su artículo (Cantero García, 2010).

Una de las primeras ideas de las que habla Méndez García de Paredes, es la de que las editoriales dan por hecho que los alumnos andaluces, además de (en teoría) estar “especialmente motivados para sentirse atraídos por todo lo ligado a la modalidad”, están también condicionados por una conciencia de que su variedad está bajo creencias, prejuicios y estereotipos (Méndez García de Paredes, 2003: 211). Es decir, las editoriales ya presuponen que los alumnos ven el andaluz como una variante mucho menos prestigiosa que la estándar. Como ejemplo tenemos a editoriales como ‘La Ñ’: “¿Como hablamos los andaluces: bien, mal, regular? ¿Qué es lo que hablamos: un dialecto, varios dialectos, una deformación del castellano, una evolución, un retroceso... ? ¿Por qué muchos andaluces cuando hablan en público se corrigen y tratan de hablar “fino”? ¿Es lo mismo andaluz que habla vulgar?... ¿por qué los andaluces padecemos un cierto complejo de inferioridad lingüístico?” (Méndez García de Paredes, 2003: 212)

Este ejemplo totalmente sacado de contexto (es decir, sin ver qué explicación o respuestas se le daban después a estas preguntas) podría fácilmente ofender a cualquier andaluz. Es esto mismo quizás por lo que se tenga que empezar a la hora de analizar cómo se ve la modalidad andaluza en la escuela, si acaso es que los mismos libros de texto retroalimentan esa idea de inferioridad, o también, como dice Méndez, la idea de que “los andaluces hablamos mal el castellano de España o de Castilla, pero hablamos bien el castellano o español de Andalucía” (Méndez García de Paredes, 2003: 214).

En general, son muchas las editoriales que, o bien hacen una edición especial para Andalucía o que complementan el libro de texto con un cuadernillo que incluye temas que consideran relevantes para los alumnos andaluces, lo que, en principio, estaría bien. Son las menos las que mantienen una única versión para toda España o las editoriales que son exclusivas de Andalucía (Méndez García de Paredes, 2003: 212).

En cuanto a ejemplos concretos de cómo unas editoriales y otras se refieren al andaluz, podemos encontrarlos de muchos tipos. Desde aquellas que defienden al andaluz frente a ese “complejo de inferioridad”, como por ejemplo la editorial SM: “*Debemos desterrar para siempre el complejo de inferioridad que a veces nos produce el utilizar nuestra norma lingüística. Los andaluces no hablamos mal. El andaluz no es un castellano mal hablado, es una variedad lingüística del español*”, hasta aquellas que directamente hablan de lo que

está “bien” y lo que está “mal” a la hora de hablar andaluz, como la editorial Mc Grow Hill: *“A continuación vamos a ver cuáles son los fenómenos que debemos evitar porque son rasgos vulgares unos y propios de zonas rurales otros, muchos de los cuales encontramos en otras zonas de España. Son los siguientes (...) ¿Hablamos mal los andaluces?”* (Méndez García de Paredes, 2003: 215)

Méndez también menciona las diferentes etapas educativas y cómo se estudia el andaluz en ellas. Habla de una paradoja en tanto que en la ESO los conocimientos sobre un tema deben darse de una manera progresiva, mientras que en el Bachillerato hay menos diversificación temática pero más específica, y sin embargo ocurre que cuando más se habla del andaluz en el aula es en la ESO (Méndez García de Paredes, 2003: 219). La única explicación posible a esto es que el estudio de la modalidad no se considere tan importante como el estudio en profundidad de la gramática o los extensos contenidos de la literatura, algo bastante lógico en mi opinión: el bachillerato es un ciclo muy corto que tiene como principal objetivo preparar a los alumnos para sus años posteriores en la Universidad (o en un ciclo de grado superior, en su defecto). Es normal que con la inmensa cantidad de contenidos de una asignatura tan extensa como es Lengua y Literatura, los detalles sobre cómo hablan o no los estudiantes se consideren insignificantes al lado de otros. Además los 4 años que dura la ESO, en mi opinión son el mejor periodo para inculcar una adecuada percepción de la modalidad andaluza, ya que a estas edades (de 12 a 16 años), que son aquellas en que se afianza la competencia comunicativa y donde, por lo tanto, los alumnos son muy susceptibles a dejarse influir y desarrollar ideas acerca de la jerarquía de prestigio entre distintas variedades.

Cantero García, profesor del IES “Fernando Savater” en Jerez de la Frontera (Cádiz), hace una propuesta didáctica para lo que él llama una “revitalización de los usos lingüísticos del dialecto andaluz”. Al igual que a Méndez, opina que la modalidad andaluza no se estudia como se debería en las escuelas (lo que puede hacernos pensar que, al no haber sólo lingüistas sino también profesionales de la educación que piensan de igual manera, en realidad el tema es mucho más serio de lo que parece; pero de esto no hablaremos aquí). *“Tras varias décadas de práctica docente en la Enseñanza Secundaria me he percatado de que, salvo honrosas excepciones, hasta la fecha no se han materializado intentos o ensayos rigurosos y contrastados que subrayen el valor y la singularidad de la*

modalidad lingüística andaluza en nuestras clases de lengua materna en la ESO." (Cantero García, 2010: 34). Tiene además muy claro que el papel del docente es fundamental a la hora de que el alumno-hablante adquiera conciencia de su propia variedad, y con qué herramientas se cuenta para hacer esto: *"Por un lado, dedicando tiempo al estudio reflexivo del andaluz hablado y escrito por nuestros escolares; mientras que, de otro, propiciando la identificación, análisis y codificación de cada una de las expresiones, giros y usos lingüísticos propios del andaluz con los que tanto alumnos/as como profesores nos comunicamos a diario"* (Cantero García, 2010: 64). En su estudio expone un plan de estudio para 3º y 4º de la ESO, haciendo hincapié en la historia de Andalucía, acompañándose de textos que no sólo hablan sobre la modalidad, sino que incluso están escritos algunos en andaluz (Cantero García, 2010: 59). Dejando aparte que el uso del andaluz como variante escrita pueda parecer adecuado o no, lo cierto es que su propuesta didáctica es bastante realista y además fomenta la participación de parte del alumnado.

Pero en realidad, ¿podemos decir que los libros de texto tienen tanta influencia en los estudiantes como para que cambien o refuercen su percepción sobre su propia modalidad? En mi opinión, si así fuera, sería seguramente en mucho menor grado que otros tipos de políticas lingüísticas o los medios de comunicación (que veremos en el siguiente apartado). Pensemos por ejemplo que un estudiante de la ESO - por lo menos hasta hace algunos años- tenía clases de Lengua Española y Literatura unas 4 horas a la semana, entre otras nueve o diez asignaturas distintas. De esas 4 horas a la semana, ¿cuánto tiempo se le dedicaría a la variante regional? Lo ideal sería que el estudio de la modalidad andaluza se realizara cada semana, y no sólo una vez al año, pero no es así. Y además, no hay olvidarse de la pregunta de (sin intención de caer en tópicos) cuántos estudiantes de verdad considerarían útil lo que les dice un libro de texto sobre cómo hablar su lengua materna.

Todo esto no significa que no tenga que dársele importancia a cómo una u otra editorial enfoca las distintas modalidades, pero esto, en mi opinión, más que influir en los propios hablantes, sería simplemente un reflejo de las distintas políticas lingüísticas llevadas a cabo en una u otra región. Propuestas lingüísticas como la de Cantero García son muy buenas, si se llevan a cabo, para que la percepción de las editoriales no fueran las únicas

con las que el alumno contara, sino también con la del docente, y que fuera ésta la que tuviera más peso a la hora de aprender y valorar la modalidad andaluza.

Para llevar esta conclusión a los resultados de los cuestionarios, podemos decir que es posible que los libros de texto y su particular visión de la modalidad andaluza influyan a la hora de pensar si es apropiado que ésta esté presente de tal o cual forma en la escuela, pero hay otros factores que influyen mucho más que éste, sobre todo cuando, por mucho que las editoriales tengan una ideología u otra, o concepciones distintas de la variante andaluza, no se dedica el tiempo adecuado al estudio de ésta.

6.3 Medios de comunicación

En este último apartado ahondaremos un poco en los medios de comunicación, en qué y cuánta influencia pueden tener en el hablante y en la percepción de la propia modalidad. A falta de material sobre la modalidad andaluza escrita en periódicos y revistas, nos basaremos sólo en los medios orales, además de ser estos con los que nos encontramos en la realidad (a día de hoy no existen ni periódicos ni revistas de alcance regional o local que estén escritos en andaluz).

En el momento que poníamos al encuestado a decidir si su variante podría salir en la televisión o en la radio, todos respondían de manera afirmativa. Sin embargo, no todos respondían así cuando se les pedía trasladar su modalidad a la educación o a la cultura. ¿Por qué? Sí, es mucho más común oír el andaluz últimamente, pero citando a Nani Carvajal, *“Hasta hace apenas una quincena de años mal contados, era muy raro oír hablar andaluz en los medios, en la radio, el cine o la televisión. Si no estaba prohibido expresamente, sí al menos estaba mal visto”* (Carvajal, 2001: 46). Ahora ya no. Ahora es relativamente normal ver y oír a presentadores, artistas e incluso figuras políticas hablando en “andaluz”, y esto se ve reflejado en los cuestionarios, cuando todo el mundo lo acepta felizmente y nadie lo nota extraño. De esta manera, se produce una reacción recíproca entre hablante y medio: el hablante reivindica su derecho a hablar andaluz en los medios, y así estos medios le dan cierto prestigio a esta modalidad. En este caso, la cognitividad se traduce en afectividad, cuando la propia variedad tan familiar e informal

que usa el hablante se transforma (en mayor o menor grado) en apropiada también para expresarse en los medios.

En la conferencia que dio Carvajal en la Universidad de Sevilla encontramos unos puntos de vista muy interesantes sobre el andaluz en los medios, pues ella no es lingüista, sino periodista, y vemos que ella, como andaluza, siente que hablar en andaluz es una opción, sí, pero también una lucha permanente. El andaluz se va abriendo paso poco a poco, pero todavía no es fácil. “Algo por fin empieza a notarse. Ahora somos muchos más los periodistas que nos expresamos en andaluz, aunque no todos los que debiéramos, claro, porque siguen conviviendo aún, en este mundo sincrónico de nuestra variedad lingüística, los usos del pasado y los complejos del presente” (Carvajal, 2001: 47).

Aunque Carvajal es periodista en TVE, no es muy diferente la realidad que tenemos en el canal autonómico de Andalucía, el Canal Sur. En cuanto a esto, menciona a otro periodista, José Luis Carrascosa, y su ponencia en el Congreso del Habla Andaluza de 1997: *“En las emisiones de Canal Sur Satélite impera con claridad el uso del español septentrional sobre el andaluz. Podemos afirmar, dice, que el habla dominante en términos cuantitativos en Canal Sur satélite no es la generalizada de la comunidad autónoma”*. (Carvajal 2001: 48) Dieciocho años va a hacer ya de este congreso, y sin embargo la realidad poco o nada ha cambiado. El Canal Sur goza de una variada programación, y muchos de los documentales, series y programas están enfocados a la realidad andaluza; no obstante, el español que a menudo encontramos es un español estándar peninsular, o bien un andaluz que se acerca más a lo estándar que al andaluz en sí –¿quizás ese “andaluz culto” del que habla Carvajal? (Carvajal, 2001: 52); ¿una variante suave del andaluz del oeste, con una tonalidad neutra?-. Ni siquiera en las noticias solemos encontrar una variante andaluza “auténtica”, e incluso en las series que transcurren en Andalucía encontramos mucho más español estándar peninsular que andaluz, aun cuando gran parte del elenco es natural de Andalucía (“Arrayán” es un buen ejemplo de ello).

Siguiendo con Carrascosa y el Canal Sur, también cita Carvajal que *“estamos ante el único caso de las televisiones autonómicas en que existe esa contradicción. En la gallega domina la lengua gallega, en la vasca el euskera, en la madrileña el español que se habla*

en Madrid, en la catalana, el catalán estándar y en la valenciana, la modalidad valenciana del catalán.” (Carvajal, 2001: 48). En principio esto es muy lógico, que en una televisión autonómica domine la modalidad autonómica, pero los ejemplos que da aquí son de predominio de lenguas, no de variedades (excepto en la televisión madrileña, pero esto podría deberse a que Madrid es la capital y goza de más prestigio que el resto). ¿Quizás no ocurra lo mismo en otras comunidades autónomas donde sólo se habla español? Habría que revisarlas y ver si las variantes regionales se encuentran al mismo nivel que la andaluza en su propia televisión. Podría ser también que, si se diera este caso, el grado de estigmatización en el canal autonómico dependiera de cuánto se acerque o se aleje del español estándar la propia variante.

Ya que Carrascosa comparaba la televisión andaluza con otras televisiones autonómicas, quizás podríamos hacer un inciso aquí y comparar esta situación con la que tenemos en Noruega. Aunque haya también estigmatización de ciertos dialectos, lo cierto es que en la televisión noruega es muy común oír diferentes dialectos y acentos, además de las dos variantes oficiales: el bokmål y el nynorsk. Según una encuesta de la NRK (Norsk Rikskringkasting, el canal nacional), *“hay una gran tolerancia por parte de los noruegos hacia los dialectos y los acentos extranjeros (...). Aproximadamente el 75% se muestra positivo a que el presentador o locutor de radio hable con dialecto. Más de la mitad opina que está más o menos bien que presentador o locutor hable con acento extranjero”*² En este caso encontramos un claro contraste entre las televisiones de ambos países, aunque los resultados sean similares a los que obtuvimos en el cuestionario (pregunta 4a).

Volviendo a los medios de comunicación españoles, y en particular a la conferencia de Carvajal, encontramos en ella unos términos bastante curiosos que tienen que ver con la forma en la que los periodistas usan su variante andaluza. El periodista “esquizofrénico”, que es el que delante de un micrófono se olvida de que es andaluz, y habla un perfecto español estándar. También menciona el periodista “andaluz por azar”, el que habla en español estándar, pero cuando quiere dar el espectáculo (hacerse el gracioso) le sale el andaluz que lleva dentro. El “inseguro”, aquel que normalmente habla en andaluz, pero

² http://www.dagbladet.no/2009/08/31/kultur/nrk/tv_og_medier/tv/radio/7891582/

que delante del micrófono se pone nervioso y acaba hasta confundiendo letras, con tal de “hablar mejor”. El último estereotipo de periodista, el que, según Carvajal, es el más preocupante de todos, es el periodista “cachorro”: ese periodista joven, lleno de seguridad y preparado, “loco por coger un micrófono y decir lo que sea”, que sin pensarlo se pasa al castellano (Carvajal, 2001: 49-50). Éste último es el más preocupante, pues se demuestra entonces que las nuevas generaciones, a pesar de tener más conocimiento de su propia cultura andaluza que las generaciones anteriores, aún así es mero conocimiento, no conciencia cultural ni lingüística. Todos estos estereotipos, aunque mencionados en tono jocoso, no dejan de mostrar la “dura” realidad del andaluz en los medios.

Dejando de un lado la televisión y la radio, hablaremos ahora de un medio de comunicación relativamente nuevo y que bien podría haberse añadido al cuestionario: internet. Internet como medio de comunicación abarca tanto la forma oral como la escrita. La formalidad que podríamos encontrar en periódicos y revistas online contrasta con el tono informal que podemos encontrar en los blogs, y de igual manera la inmediatez que tienen las noticias en *streaming* con las notificaciones que podemos recibir en el móvil sobre algún tema de interés. Internet es un medio plagado de actitudes lingüísticas, y por ello habría sido interesante incluir al menos una pregunta en las encuestas, pero consideré que ya era demasiado larga y no quería llegar a la situación en que los hablantes no pudieran o quisieran responder con algo de calma.

Si hay en internet una plataforma con más actitudes lingüísticas que las demás, esa podría ser Youtube. En Youtube encontramos vídeos de todo tipo: música, tutoriales, documentales, análisis de productos, etc. Es cierto que en los vídeos en sí podemos encontrar diferentes actitudes lingüísticas en muy diferentes situaciones, pero donde mejor se ve quizás sea en los comentarios. Para entenderlo, vamos a comentar brevemente el artículo de Ivana Vučina Simović, sobre las reacciones de los espectadores de Youtube a un discurso sobre el habla de Andalucía titulado *Tesis: Habla andaluza* (Simović, 2013).

Tenemos aquí dos aspectos a tener en cuenta: el primero, que en el documental se presentan los rasgos de una variedad muy estigmatizada en España, y el segundo, que el

hecho de que fuera subido a Youtube ya lo pone al alcance de cualquier público, incluso de aquel que habría cambiado de canal si lo hubiera estado viendo en la televisión. Esto, y la posibilidad de expresarse libre y anónimamente en internet, fueron los desencadenantes para que el vídeo se llenara de comentarios de todo tipo. Aquí está lo que nos interesa, el reflejo de las actitudes lingüística de usuarios de perfiles muy distintos.

Tenemos en primer lugar, que una gran parte de los comentarios (34,5%) está relacionado con ese complejo de inferioridad del andaluz, aunque en el documental no se le hace referencia. La mitad de estos comentarios consiste en *“la expresión de la lealtad lingüística por parte de los andaluces”*. Tenemos comentarios como “Aquí no queremos hablar castellano porque estamos muy orgullosos de ser andaluces y hablar andaluz” o “VerguenSa???? KIYO, de que hablaH???? OLE OLE Y OLE el AndaluH!!!!”, pero también otros como “Triste pero (...) pura realidad”. (Simović, 2013: 246) Como vemos, hay tanto actitudes cognitivas como afectivas, en un 50%. Algunos usuarios defienden (con o sin argumentos) el habla andaluza, otros la sienten como algo que no está “bien”, pero que simplemente se hace.

Hay otros comentarios que se refieren al contenido del vídeo, y muchos (29/51) son abiertamente negativos. Uno de ellos es especialmente interesante: “En este video hablan los catedraticos que mantienen y promueven la humillacion del andaluz. Ellos evitan como puedan hablar en andaluz y a la vez niegan que el andaluz tenga un complejo de inferioridad con respecto a su lengua. Entonces porque no hablais en andaluz?” (sic; las faltas de ortografía se han dejado como en el original) (Simović, 2013: 249). Esto se puede extrapolar a cualquier hablante de andaluz que no la hable en otros ámbitos, por ejemplo el laboral. El lazo de afectividad con su propia variedad existe, está ahí, pero como los periodistas que hemos mencionado anteriormente, acaba traduciendo esa afectividad en cognitividad, al considerar que otra variante se adapta mejor a ciertas situaciones que la suya.

En definitiva, hemos visto que en los medios de comunicación, aunque cada vez va siendo más aceptado, lo cierto es que aún sigue habiendo muchos prejuicios y el camino

que hay que recorrer es todavía muy largo para que la modalidad andaluza se considere algo “normal” en la televisión o la radio.

7. Bibliografía

Alvar, M. (2007). *Manual de dialectología hispánica: el español de España*. Barcelona: Ariel, S.A.

Cano Aguilar, R. (2001). “La historia del andaluz”, en Actas de las Jornadas sobre “El habla andaluza. Historia, normas, usos”, Ayuntamiento de Estepa, 2001, 33-57.

Cantero García, V., (2010). “Hacia una revitalización de los usos lingüísticos del dialecto andaluz en la enseñanza de la lengua materna en Andalucía: una propuesta didáctica para la E.S.O”. *Didáctica. Lengua y Literatura*. Abril 2010, vol. 22. p. 33-67.

Carvajal, N. (2002) “El habla andaluza en los medios de comunicación”, en De las Heras Borrero, J.; Carbonero Cano, P.; Costa Olid, A.; Martín Cid, M.; y Torrejón Moreno, V. (eds.), *Modalidad lingüística andaluza, medios de comunicación y aula*. Huelva: J. Carrasco, 47-60.

Coloma, G. (2013). “Los continuos dialectales de la lengua española”. *De Gruyter: Zeitschrift für romanische Philologie*. Junio 2013, vol. 129, n. 2. p.366-382.

García Duarte, F. (1999). “Historia del habla andaluza”. Recuperado el 1 de septiembre de 2015 de Andalucía Adarve:
<http://www.andalucia.cc/adarve/historiahablaandaluza.html>

Méndez García de Paredes, E. (2003). “El habla andaluza en los libros de texto escolares”. *Cauce: Revista de Filología y su Didáctica*. 2003, vol. 26. pg 201-230.

Moreno Fernández, F. (2005). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel, S. A.

Narbona Jiménez, A.; Cano Aguilar, R.; Morillo Velarde-Pérez, R. (2011). *El español hablado en Andalucía*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Trafimow, D.; Sheeran, P. (2005). “A theory about the translation of cognition into affect and behaviour”. En Haddock, G. y Maio, G.R. *Contemporary perspectives on the Psychology of Attitudes*. New York: Psychology Press.

Vučina Simović, I. (2013). “Reacciones de los laicos a discursos mediáticos y metalingüísticos sobre el andaluz en Youtube”. *Colindancias*. 2013, vol. 4. pg 235-252.